

Prof. Dr. Hermann Schmidt-Hebbel

Presidente de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile

**TRAS LAS HUELLAS DE LA HISTORIA
DE LA ENSEÑANZA
DE LAS CIENCIAS FARMACEUTICAS
EN CHILE (1833 - 1985)**

INDICE

	PAG.
I.- En lo personal. _____	1
II.- En los albores de la enseñanza de las ciencias farmacéuticas. _____	5
III.- En los años decisivos de la enseñanza de la Escuela: 1928,1931 y 1936. _____	8
IV.- En la creación de la Facultad de Química y Farmacia: 1945. _____	20
V.- En los detalles cronológicos de las diferentes asignaturas. _____	25
VI.- En las aulas y los laboratorios. _____	38
VII.- En Concepción y Valparaíso: Reseña de su enseñanza químico- farmacéutica. _____	44

La ilustración de la portada de este libro representa a los farmacéuticos parisienses: Pierre-Joseph Pelletier y Joseph Bienaimé Caventou, cuyos nombres se asocian a su extracción de la quinina, en 1820; o sea, una época cercana a la de la iniciación de la enseñanza de las Ciencias Farmacéuticas en Chile (1833).

Editado por:
ACADEMIA DE CIENCIAS FARMACEUTICAS DE CHILE
Merced 50 - Santiago - Chile
1086

PROLOGO

El Dr. Hermann Schmidt-Hebbel es un académico de extensa y dilatada trayectoria en los medios universitarios de nuestro país. Ha sido profesor durante más de cuarenta años en la Universidad de Chile, teniendo a su cargo la enseñanza de varias asignaturas científicas en diversas Facultades. Ha contribuido, de manera notable, al desarrollo, de dos disciplinas que constituyen su especialidad y en las cuales se le reconoce como experto internacional, me refiero a la Bromatología y la Toxicología.

Su actividad académica se ha proyectado asimismo al trabajo en numerosas sociedades científicas, muchas de las cuales ha contribuido a crear y en las que ha formado parte de sus directorios y participado en la organización de reuniones, eventos y publicaciones. Ha sido, por lo tanto, un actor destacado en el quehacer científico en nuestro medio.

Durante toda su vida científica ha estado vinculado y ha ejercido las funciones de docencia e investigación en la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de la Universidad de Chile, donde obtuvo su primer título profesional de químico-farmacéutico, al que agregó luego el de bromatólogo y doctor en química, obtenidos en Alemania.

Testimonio de su rica y extensa actividad académica son los numerosos libros que ha escrito sobre materias científicas vinculadas con su especialidad.

La actual Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de la Universidad de Chile es la continuadora de la labor académica de la Facultad de Química y Farmacia y heredera de gran parte de la tradición de la educación farmacéutica chilena.

La dilatada labor académica desarrollada en esta corporación, colocan al profesor Schmidt en una posición privilegiada para actuar como cronista de la enseñanza farmacéutica en Chile. Efectivamente, a él le ha correspondido vivir - y en una época extensa e importante ser actor y protagonista - más de un tercio del período de 150 años que cubre la historia de la educación farmacéutica chilena, que se iniciara en el Instituto Nacional, luego del Decreto firmado por Don Joaquín Prieto y Don Joaquín Tocornal el 28 de Febrero de 1833.

La obra escrita en un estilo liviano, en la que también encuentra cabida la anécdota sabrosa, contiene un relato fiel y cronológico de varios aspectos de la educación farmacéutica, comenzando por los albores de la enseñanza, entrando luego a lo que el autor denominara los años decisivos de la enseñanza en la Escuela. El relato continúa con la creación de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, con un detalle cronológico de las diferentes cátedras y asignaturas y una relación descriptiva de los locales que ocuparan sus aulas y laboratorios. La obra concluye con una breve relación de la enseñanza farmacéutica en la Universidad de

Concepción que se iniciara en 1919, y de la breve trayectoria de los estudios farmacéuticos en la Universidad de Valparaíso que comenzaron en 1972, cuando esa sede universitaria era filial de la Universidad de Chile.

La obra del Dr. Schmidt, está llamada a tener gran importancia en nuestro medio cultural y académico. Siendo la creación de la carrera de farmacia, como enseñanza superior, anterior a la fundación de la Universidad de Chile, la obra abarca un período largo de la vida de esta Corporación. Los farmacéuticos y químico-farmacéuticos recibidos en las cuatro o cinco últimas décadas encontrarán en estas páginas un recuerdo fresco y fiel de su Escuela, como asimismo un rico anecdotario que les hará evocar con nostalgia y emoción sus años estudiantiles. Por otra parte, quienes deseen profundizar otros aspectos de la educación farmacéutica chilena, tendrán en esta obra un referente obligado de rigurosa fidelidad.

La Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile, con el patrocinio de la Fundación Emma y César Leyton, edita, con gran satisfacción, esta obra del Dr. Schmidt-Hebbel, en la seguridad de que ella representa un valioso aporte a la historia de los estudios científicos en Chile, como asimismo, una contribución al desarrollo cultural del país.

PROF. AQUILES ARANCIBIA ORREGO
Vicepresidente
Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile

1 • EN LO PERSONAL...

Hijo del pastor luterano, don **Felipe** Teodoro Schmidt (1861-1931) y biznieto de la actriz de teatro de la Corte del Emperador de Austria, doña **Christine** Engehausen de Hebbel, (1815-1910), tal vez heredé de estos ancestros una cierta facilidad de palabra y sobre todo mi agrado de enseñar que se inició ya con mis compañeros del primer año de la Escuela de Farmacia en el lejano año de 1927. Este anhelo de enseñar se concretó con mi primer nombramiento de Ayudante Segundo de Farmacia Galénica hecho por el Director de la Escuela de aquel entonces, el Dr. Armando Soto Parada al cual debo y agradezco la iniciación de mi carrera universitaria. Más tarde, a partir de 1937 se reflejó este deseo de transmisión de conocimientos en la publicación de textos de estudios relacionados con mi especialidad, la Ciencia de los Alimentos y la Toxicología.

Si ahora me atrevo a incursionar en un campo muy diferente, el de la Historia de la Enseñanza de las Ciencias Farmacéuticas en nuestro país, esta pretensión se debe tal vez al carácter retrospectivo que anima frecuentemente la vida humana con el correr de los años, sobre todo si uno siente el deseo de comunicar a las generaciones presentes y venideras algunos de los acontecimientos vividos durante un período ya prolongado de años como docente en una determinada unidad académica de la Universidad de Chile. Justifican, en cierto modo, esta pretensión, 57 años de docencia, los cuales en rigor son «sólo» 55 al descontar los dos años que permanecí en Alemania (1930-1932) gracias a una beca chilena, aunque retuve la propiedad de mi cargo ya mencionado de Ayudante segundo de Farmacia Galénica, con nombramiento a partir del 1º de julio de 1929.

Esta beca me fue concedida por la llamada ((Fundación Belisario Torres» que instaló una «Casa de Estudiantes» ubicada en la esquina de Avda. La Paz (cada vez que se miraba por la ventana pasaba un carro mortuorio a caballo) con Calle Lastra. El edificio se construyó en forma semejante a un cuartel pero con la ventaja de disponer de dormitorios individuales para los más de 60 estudiantes de provincia que podía acoger. La comida era bastante deficiente y fue motivo de una insurrección de sus moradores con encierro del administrador, corte del teléfono y balazos. Esto sucedió el año antes de mi llegada al Pensionado y, según me informaron, fue organizado por un estudiante de Medicina, llamado Salvador Allende.

Yo permanecí durante todos mis estudios (1927-1930) en este Pensionado y pronto llegó a mi conocimiento el siguiente inciso de las disposiciones testamentarias de Don Belisario Torres: ((Diecisiete. Segundo.- Legó además a la misma fundación «Casa de Estudiantes» un fondo de cien mil

pesos que se colocará a interés con el objeto de que, con el producto de estos intereses, se envíen al extranjero a estudiar o perfeccionar sus estudios a jóvenes estudiantes o titulados de los que hubieren permanecido o permanecieren en la fundación que instituyo».

Posteriormente, el Pensionado se traspasó a la Universidad de Chile por acuerdo de su Consejo Universitario, casualmente en una sesión en que yo participaba como Decano subrogante; solicité dejar estampado en el acta mis profundos agradecimientos al recuerdo de Don Belisario Torres, de Don Claudio Matte quien presidió su Consejo Directivo y también muy especialmente de su Administrador Profesor Don Juan Madrid quien se preocupó en forma verdaderamente paternal de los envíos oportunos de los dineros durante los dos años de mi estada en Alemania y que alcanzaron a financiar sólo una beca... Lamentablemente también el Pensionado terminó con posterioridad y su edificio fue demolido.

Debo reconocer que mi entrada a la Escuela de Farmacia en 1927 no tuvo nada de regular, ni obedeció a un ánimo preconcebido de atracción por una determinada disciplina científica.

Como hijo menor y a gran diferencia de edad con mis otros tres hermanos -al extremo que mi hermana, mayor en quince años, fue a la vez mi madrina- mi padre tuvo el temor que pudiera fallecer antes de verme premunido de un título universitario. Por este motivo mi padre forzó, en cierto modo, a los Profesores del Colegio Alemán de Valparaíso de permitirme el salto de un curso, al regresar yo con mis familiares después de una larga estada en Alemania (1914-1920) que abarcó toda la época de la primera Guerra Mundial. Este fue el motivo de que me enfrentara con la necesidad de elegir una determinada carrera universitaria, recién cumplidos los 16 años de edad.

Fue así que en abril de 1927 un joven muy alto y sumamente flaco encabezó con su nombre la lista de los estudiantes admitidos para el Primer Año de la Escuela Dental de la Universidad de Chile, la cual requería, ya en aquella época, matrícula limitada, según las notas del bachillerato.

Profundo error :después de un mes, ese joven escribía una carta a su queridísimo padre en Valparaíso para manifestarle que el olor de la sala de disección de la Escuela de Medicina y el estudio de tantos huesos según el famoso Tratado de Anatomía de Testut le impedían el continuar estos estudios. Mi padre tomó el próximo tren a Santiago para expresarme que, en todo caso, yo debía seguir una carrera universitaria. Sin pérdida de tiempo, - pues de ningún modo yo quería, con mis 16 años, perder el año lectivo, - pedimos audiencia al Director de la Escuela de Farmacia de aquel en-

tonces, el ya mencionado Dr. Armando Soto Parada. Este manifestó lógicamente, que después de haber pasado ya más de un mes de docencia, era imposible admitir a un alumno más en el primer año, el cual contaba en aquellos tiempos con más de un centenar de alumnos. Pero, cuando **vió** mi alta calificación en la nota del bachillerato (**36** puntos sobre un máximo posible de 40) me matriculó de inmediato y sólo dos años después fui su ayudante, como ya se mencionó.

Fue éste el comienzo del autor de estos recuerdos en nuestra querida Escuela y como lo he manifestado con frecuencia a ex-alumnos fueron también estos estudios los que indudablemente volvería a elegir, si naciera de nuevo.

Durante mi permanencia en Alemania se produjeron en **1931** cambios radicales en docentes de nuestra Escuela y el nuevo Profesor de Farmacia Galénica Don César Leyton nombrado en reemplazo del Dr. Soto Parada me ascendió a Ayudante Primero de la misma Cátedra. Al comentar este hecho durante mi visita a la Escuela de Farmacia de la Universidad de Fordham en Nueva York durante mi viaje de regreso a Chile, en **1932**, el docente que me acompañaba en mi visita exclamó: «oh, you have shake-hands to both sides».

Por **30** años desempeñé la Cátedra de Química Inorgánica del 1er. Año; durante ese largo período recibí a menudo el apodo de «terror del primer año» y fui objeto de aquella otra frase bastante inverosímil: «si sales bien con «El Doctor»)ya eres químico farmacéutico». En realidad, lo que me movió a ser tan estricto, en los exámenes prácticos y teóricos de Química Inorgánica (junto con el Profesor Carlos Mercado, en Física) fue sólo el afán de seleccionar el gran número de alumnos que llegaban desorientados al primer año y de lograr **así** profesionales bien preparados. Prueba de esta afirmación fue el hecho que en el último año de estudios los alumnos ya seleccionados cursaban conmigo sin problemas los ramos de Bromatología y Toxicología, pues habían adquirido el debido entrenamiento **en** el estudio, sin que yo tuviese necesidad de recurrir a esa tan comentada estrictez (la cual se atenuó aún más, según las «**buenas lenguas**» después del matrimonio del autor de estos recuerdos).

Una particularidad que diferencia y distingue la actividad del químico farmacéutico de las otras profesiones relacionadas con las ciencias naturales es, sin duda, el carácter eminentemente polifacético de sus campos de acción como yo lo manifestara a menudo durante mi presidencia del Colegio Químico Farmacéutico (**1963-1967**).

Lo curioso es que el destino me deparó la oportunidad de ejercer va-

rias de estas actividades. En orden de prioridad fue, naturalmente, la docencia, la que me preocupó con gran preferencia durante muchos años; incluso en tres Facultades diferentes de la Universidad de Chile como Profesor interino y posteriormente titular de Bioquímica de la Facultad de Medicina Veterinaria (29 años) y del Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación (26 años) fuera de mis dos Cátedras en nuestra Facultad.

Como todas estas Cátedras eran ejercidas y rentadas en aquellos años sólo por horas de clases semanales (solían llamarnos los Profesores Lecheros: "entregan su leche y se van", aunque yo asistí siempre a gran parte de las prácticas de los alumnos), los Profesores ocupábamos simultáneamente otros cargos profesionales. Fue así que yo me desempeñé durante 28 años como Químico del Laboratorio de Bromatología que mantenía la I. Municipalidad de Santiago y como Toxicólogo Jefe del Control de Doping del Club Hípico durante 12 años. Ambas actividades presentaron para mí un excelente complemento para la enseñanza de la Bromatología y la Toxicología.

Con anterioridad a mi cargo en el Club Hípico ejercí también una asesoría diaria en la Sección Jabones y Cosméticos de la Cía. Industrial y con posterioridad a mi jubilación aún la ejerzo en Merck Química Chilena.

El ejercicio propio en la Oficina de Farmacia lo conocí sólo durante mi práctica como estudiante en las vacaciones y durante el semestre de práctica que era obligatorio después de haber cursado los estudios: Ejercí esta práctica en las Farmacias «**Germania**» de los colegas Augusto Fritz y Bruno **Reccius** y «**Del Indio**» de los primos Alberto y Julio Hochstetter y durante mayor tiempo en la ((Farmacia de Petersen y Knop» ubicada en la Plaza **Echaurren** de Valparaíso, mi ciudad natal. Recuerdo con cierto regocijo como el colega, Don Reinaldo Knop (fallecido recientemente a avanzada edad) con el objeto de «entrenarme» debidamente empezó por encargarme la preparación de pomada mercurial, controlando mi trituración hasta que ya no encontró con lupa ninguna gota separada de mercurio y, por otra parte, la confección de píldoras de azul de metileno, después de la cual todas las partes descubiertas de mi cuerpo quedaron teñidas de color azul... Afortunadamente, con estos dos problemas concretos ya no se enfrentan los actuales estudiantes durante su práctica profesional.

En esta visión retrospectiva de una intensa vida profesional yo podría causar la impresión que ésta ha constituido sólo una cadena de éxitos. Sin embargo, no han faltado tampoco algunos momentos de desilusión y de incompreensión como suele suceder en la vida humana y termino las líneas de este capítulo, expresando el anhelo mío que en la vida profesional de las generaciones actuales y venideras haya la mayor comprensión y colaboración posibles.

II • EN LOS ALBORES DE LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS FARMACEUTICAS

En los tiempos de la Colonia, los únicos requerimientos que se exigían a las personas que deseaban dedicarse a la profesión farmacéutica consistían en saber latín, conocer las Farmacopeas Galénica y de Dioscórides y haber practicado en farmacia durante 4 años. Según lo describe el Profesor Luis Ceruti en la Guía de Actividades de la Facultad de Química y Farmacia, publicada durante su Decanato (1) el ((boticario de la época colonial trabajaba rodeado de potes y recipientes, con yerbas y cueros de serpientes, aceite humano, uña de la gran bestia y cosas por el estilo. La «botica» conpenetrada de ese aroma especial era el punto de reunión de vecinos connotados y la gaceta informativa de los chismes del vecindario).

Esto no era, por lo demás, sino una réplica de la usanza española, salpicada, a veces, con el sabor a tertulia en la «trasbotica».

Esta deficiencia en la preparación científica cambió, al producirse en 1832 una epidemia de escarlatina que causó graves estragos en el país. Este hecho parece haber decidido a los gobernantes a preocuparse de la formación de médicos y farmacéuticos eficientes, pues de la Universidad de San Felipe habían egresado sólo muy pocos médicos y ningún farmacéutico, según asegura el Profesor Gunckel (2).

Fue así que el 28 de febrero de 1833 se dictó un Decreto que creaba el primer Curso llamado «Clase de Farmacia» en la «Sección Universitaria» del Instituto Nacional. No transcribiremos aquí el texto literal de este Decreto con su Considerando y cinco Artículos, por haberlo hecho el autor de esta publicación en el Boletín Informativo de la Universidad de Chile (3) y más recientemente los Profesores Gunckel (2) y Sandoval (4). El Prof. Gunckel califica este decreto como el «Certificado de Nacimiento» de nuestra enseñanza e indica que sólo 3 meses más tarde (tal vez por la interrupción de las vacaciones de verano) se instituyó, también en el Instituto Nacional, la enseñanza de la profesión de medicina. En resumen, el decreto prescribe un estudio de 3 años, dedicándose el primero al estudio de la Química, el segundo a nociones de Botánica y Zoología en relación con la farmacia y el tercero a la aplicación de los conocimientos adquiridos a la farmacia.

Como la preparación previa de los alumnos dejaba que desear, se precisó por Decreto de 1871 que para ingresar a este Curso se exigían como ramos de instrucción previa: «cuatro años de latín, geografía, historia sagrada, historia antigua y moderna, inglés o francés, filosofía elemental y moral y nociones de física y química» (2).

Según las orientaciones que se habían dado a los estudios por el Decreto aludido de la «Clase de Farmacia») de 1833, entró en vigencia en 1853 un Plan de Estudios que consultaba 4 asignaturas: **Historia Natural** (posteriormente **Botánica**), a cargo del Profesor Rodolfo Armando Philippi, **Química Inorgánica**, desempeñada por el Profesor Ignacio Domeyko y **Química Orgánica y «Farmacia»**, a cargo del Profesor José Vicente Bustillos.

Fue, sin duda, gracias a la inspiración de Don José **Vicente Bustillos** (1801-1873) que el Curso se llevó a la realidad pues el mismo se ofreció para desempeñar ad-honorem las clases de Botánica, Química Orgánica y Farmacia; al asignársele quinientos pesos anuales, encontró esta suma demasiado subida y donó doscientos pesos para el desarrollo de sus clases. Empezó su ejercicio profesional en la farmacia del famoso Dr. Agustín Nataniel Cox, quien se la entregó más tarde. Bustillos mostró también una inclinación especial por las Ciencias Naturales, en general, y por las plantas medicinales chilenas, en particular, acompañando al sabio naturalista francés Claudio Gay en su famosa expedición científica a través del país. Fuera de su actividad profesional, docente y de investigación, Bustillos fue también hombre público y como tal, diputado del Congreso Constituyente, correspondiéndole el honor de estampar su firma en la Constitución de 1833(5).

Al principio, el Profesor Bustillos tuvo que suplir toda la enseñanza de la química, hasta la llegada a la Universidad de Chile del sabio polaco, **Profesor Ignacio Domeyko** para la enseñanza de la Mineralogía y la Química Inorgánica, en un curso común para estudiantes de Farmacia, Medicina e Ingeniería; más tarde llegó a ser Rector de la Universidad de Chile. Una situación similar de curso común se presentó a partir del nombramiento del Profesor **Rodolfo Armando Philippi** en la enseñanza de la Historia Natural y, más tarde, Botánica para los estudiantes de Farmacia y Medicina.

Alumno y sucesor del Prof. Bustillos fue Don **Angel Vázquez Ampuero** (1823-1897). El nombre de «Sabio Vázquez» como se le llamaba cariñosamente fue del todo merecido, tanto por su siempre renovada inquietud científica (6) como por el enorme afán que desplegó, al tratar de hacer progresar la enseñanza de las Ciencias Farmacéuticas. Prueba de esto último fue su elaboración de un nuevo Plan de Estudios muy completo para la época a realizarse en 4 años. En las consideraciones generales del prólogo de este Plan, el Prof. Vázquez manifestaba: «Basta reflexionar que el arte médico no podría desempeñar su alta misión sin pedir socorros a la Farmacia, porque de nada serviría el conocimiento de las enfermedades si no hubiese el medicamento para curarlas); concepto que no ha perdido en nada su actualidad.

En este contexto es también interesante recordar la expresión: «medicamenta non mella» (el medicamento no es miel) que adorna nuestro Diploma y Medalla de Académicos Correspondientes de la Real Academia de Farmacia (España), al referirse al necesario manejo de los medicamentos sólo por personas expertas.

Lamentablemente, el proyecto de Vázquez no se llevó a la práctica pues la Facultad de Medicina aprobó nuevamente un Plan en **3** años que difería muy poco de aquel propuesto por Bustillos al fundar el Curso de Farmacia en **1833**.

Pero por otra parte, el Prof. Vázquez se distinguió como autor de un «Tratado Elemental de Química Orgánica») materia que era su especialidad y, más tarde, de un ((Tratado completo de Farmacia» en 4 tomos. En el último vierte todos sus conocimientos sobre Farmacia Legal pues ejercía también su profesión en el campo toxicológico al realizar, a pedido del Juez del Crimen, los análisis de rigor. Este trabajo lo efectuaba en un laboratorio químico bien equipado que poseía la muy activa Sociedad de Farmacia, cuya Presidencia ejerció después de fallecer su maestro, el Prof. Bustillos. El Profesor César Leyton (**6**) menciona que nuestro Museo de la Historia de la Farmacia conserva un alambique diseñado por el Prof. Vázquez y describe también algunos de los peritajes realizados, como, en **1863**, sobre la contaminación por zinc en un dulce de guindas preparado en recipiente de hierro galvanizado, una intoxicación mortal por cornezuelo de centeno y otra por arsénico, comprobado por el aparato de Marsh.

El Profesor Vázquez fue objeto de diferentes honores por sus investigaciones científicas; también en el campo de la composición de plantas medicinales. Tal vez es interesante mencionar que ingresó como Miembro Académico, tanto de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas como de la de Medicina y ambos hechos acaecidos en el mismo año de **1853**.

Todos estos grandes méritos no pudieron evitar que, debido a los acontecimientos políticos derivados de la Revolución de **1891** contra el Presidente Balmaceda, un grupo de Profesores destacados de la Facultad de Medicina y Farmacia -y entre ellos el sabio Vázquez- fueron separados de sus cargos y sólo 5 años más tarde, poco antes de su muerte, se le adjudicó su jubilación.

III - EN LOS AROS DECISIVOS DE LA ENSEÑANZA DE LA ESCUELA: 1928, 1931 Y 1936

«La Escuela que no tiene el anhelo del engradecimiento intelectual que no siente palpar en su seno la ambición ¡es una Escuela muerta!»

Prof. Angel Vázquez A.

1 - Al fin, un nuevo Plan de Estudios, en 1928

Después de la vigencia del mencionado «Curso de Farmacia») de 1853, un Plan de Estudios, establecido en 1897 consideró para la enseñanza de la Farmacia las siguientes asignaturas: Botánica, Química Inorgánica y Física para el 1er. Año; Química Orgánica y Química Analítica en el 2do. y «Farmacia» y «Farmacia Legal (Análisis Toxicológico)» en el 3ro. Este Plan de sólo 7 ramos, lamentablemente, se mantuvo vigente durante largos 30 años. Durante este período se independizaron en 1911, las Cátedras de Botánica y Física de la enseñanza conjunta con los estudiantes de Medicina (aunque fueron servidas por los mismos Profesores hasta 1928), de modo que el Profesor Servat (7) considera más bien esta fecha como la del nacimiento de la Escuela de Farmacia.

Al ingresar el autor de esta publicación en 1927 al Primer Año que contaba con un centenar de alumnos, estuvo, pues, aún en vigencia este Plan. En **Física** tuve sólo las primeras clases con el Prof. Dr. José Ducci K. quien jubiló, siendo reemplazado por el farmacéutico, Don Julio Chamorro de Andraca. Me acuerdo del episodio del examen final con este Profesor: después de una ráfaga de más de 10 alumnos reprobados en forma sucesiva me dirigió la pregunta «crucial» a mí. Al contestarla yo con toda tranquilidad, me manifestó que si le sabía la respuesta correcta a otro tema (se trataba de «Crioscopía») me aprobarla con tres votos de distinción y así sucedió. En **Botánica** tuve como Profesor al Dr. Alfredo Grünberg S. de excelente dicción y modulación en sus clases y quien nos declaró con toda franqueza que él, como médico, sólo conocía bien las plantas medicinales, al acompañar a nuestro Curso en una excursión botánica. Cada alumno tenía que entregarle un herbario personal y como yo le presenté, fuera de mi herbario de plantas chilenas aún otro, de mi hermana que ella confeccionó en Alemania durante sus estudios pedagógicos allí, me puso dos «Cincos» y después en el examen las correspondientes «3 D».

Pasando al 2do. Año de estudios, tuve la gran suerte de que se nos aplicara el nuevo **Plan** de Estudios, de 1928, de modo que tuvimos que cursar en un solo año las antiguas Cátedras de Química Analítica y Química Or-

gánica y a la vez las nuevas de **Farmacognosia, Farmacia Galénica y Bacteriología e Higiene**. Fue un año realmente difícil al comprimir estas 5 asignaturas con sus respectivos trabajos prácticos, bastante intensos: para lograr los 23 puntos (de un máximo posible de 25) bajé cerca de 10 kg en mi peso corporal, pero los recuperé rápidamente durante las vacaciones en mi casa paterna de Valparaíso.

En el tercer y último año nuevamente nos esperaba una compresión de otras tantas 5 asignaturas muy importantes: **Farmacia Industrial** (la antigua Cátedra de Farmacia se desdobló en este Plan de 1928 en las de Farmacia Galénica e Industrial, hoy Tecnología Farmacéutica I y II), **Bromatología y Toxicología** (ampliando así la antigua de Farmacia Legal) y las Cátedras nuevas de **Farmacia Química, Química Biológica, y Legislación Farmacéutica y Deontología**.

Durante mis estudios no se conocían los certámenes escritos, a pesar del gran número de alumnos y, además, al cursar el 2do. y 3er. Año según este nuevo Plan tuvimos que someternos a ((exámenes de promoción)). Estos consistían en dar en una hora un sólo examen frente a los 5 Profesores del respectivo Curso y si el alumno no reunía el mínimo necesario de puntos o recibía la nota «uno» en un ramo tenía que repetirlos todos en marzo.

Durante mis 3 años de estudios tuve 3 sistemas diferentes de calificación: en el 1º, según el antiguo sistema de 1 a 3 votos de Distinción o «**D**» (coloradas), de Aprobación o «**A**» (blancas) o de Reprobación o «**R**» (negras), siendo el máximo «3 D» y el mínimo para la Aprobación de «2 A y 1 R». Este sistema, en forma de bolitas de los 3 colores estuvo vigente aún bastante tiempo para los estudiantes de leyes.

En cambio, en mi 2do. Año, con el Nuevo Plan, la calificación varió de 1 a 5 y en el 3ro., de 1 a 7 (logrando yo los 35 puntos en el examen de promoción del 3er. Año, ya no con tanta pérdida de peso pues fui eximido previamente en dos ramos).

Como mi Curso fue el primero que de este modo vio ampliados sus conocimientos de los antiguos 7 ramos a 13, con una nueva preparación para el Laboratorio Clínico y la Industria Farmacéutica, fue la **iniciativa de nosotros, los egresados** el solicitar que, después de los 6 meses de práctica profesional, la tesis y el examen de grado se nos concediera el título de químico farmacéutico en vez de farmacéutico. Como a nivel de Dirección de la Escuela y Facultad de Biología y Ciencias Médicas, de la cual dependíamos, no sentimos el apoyo necesario, fuimos los integrantes de nuestro Centro de Estudiantes los que recurrimos en audiencia personal a cada uno de los

miembros del Consejo Universitario y éste, reconociendo la justicia de nuestra petición, así lo aprobó a partir de los que alcanzamos a egresar en 1930, siguiendo el Nuevo Plan.

Fueron, sin duda, dos Profesores los que me causaron el mayor impacto por su eminente personalidad docente y científica: Don **Carlos Ghigliotto Salas** (su busto adorna el jardín de la Escuela de Vicuña Mackenna 20) y Don Francisco **Servat Marquet** (su retrato se encuentra en el Museo de la Escuela). Don Carlos Ghigliotto, a cargo de la Química Analítica y la Bromatología y Toxicología y Don Francisco Servat, a cargo de las Químicas Inorgánica y Orgánica constituían verdaderos antípodas, tanto en su carácter como en su modo de enseñar; entiendo que tampoco mantuvieron amistad entre ellos durante los muchos años de docencia conjunta. El Profesor Ghigliotto era de carácter reservado y severo, hasta hosco a veces, pero generoso al que recurría a sus consejos; en cambio, Don Francisco Servat era siempre afable, caballeroso (solía el mismo escribirle la tesis a algunas alumnas) y siempre dispuesto a la conversación.

Don Carlos Ghigliotto se apresuraba a pasar tan rápidamente la materia que la terminaba en septiembre u octubre para dedicar el resto del año al repaso. Pasábamos bastante susto cuando al final de la clase observaba fijamente a través de sus lentes (que cavalgaban cerca de la punta de la nariz) a los alumnos y, repentinamente, llamaba a interrogación a algún despistado, ubicado arriba en el gran anfiteatro. «Vaya a sembrar papas» le decía al varón que no respondía o «vaya a escribir a máquina» (acompañando la frase de un movimiento de los dedos) si se trataba de una alumna. Dicen las malas lenguas que yo heredé la recomendación de la siembra de papas pero, en todo caso, no hice distingo de sexo.

Lo que más aprecié en las clases de «Don Carlos» como lo llamábamos con cierto afecto era el carácter eminentemente práctico que daba a sus exposiciones teóricas en el anfiteatro; lo que yo traté de imitar más tarde en mis clases. Para este efecto, su auxiliar de laboratorio, llamado «Guerrita» (Guerra) acarriaba a cada clase «el pianito», un anaquel de varios niveles con todas las soluciones de reactivos que Don Carlos necesitaba para sus demostraciones prácticas. Guerrita era todo un personaje de la Cátedra, se decía que se sabía de memoria las marchas analíticas y mantenía en su cabeza un excelente peinado lateral para ocultar su calvicie; por su comportamiento ejemplar ascendió más tarde a mayordomo de la Escuela. Guerrita desempeñó para Don Carlos un papel semejante al que correspondió más tarde al querido «chico Aravena o Doctorcito» para mis Cátedras. Tuve, por lo menos, la satisfacción de expresar a sus deudos mi aprecio y gratitud en el momento de sus funerales.

Una idea muy democrática que recuerdo de Don Carlos fue la consulta que hizo a mi Curso en el sentido de nombrarle dos alumnos que le podrían servir como «ayudantoides» (oide= semejante) con el objeto de prepararle algunas soluciones de reactivos para los trabajos prácticos. Mi curso le indicó a José Díaz Herrera (apodado «el doctor chino», de gran inteligencia y lamentablemente fallecido a muy temprana edad) y a mí; aunque posteriormente no se concretó nuestra actividad en este sentido, tal vez por el estudio abrumador de los 5 ramos que teníamos que cursar.

Fuera de su actividad docente la cual inició el mismo año que obtuvo su título de Farmacéutico en 1891 como Ayudante de Química General en la Escuela de Medicina, Don Carlos desplegó una gran dedicación profesional y científica. Fue así que al instalarse los laboratorios del «Instituto de Higiene» fue nombrado Ayudante de la Sección de Química y Toxicología, en 1893. Tres años más tarde fue comisionado por el Gobierno Chileno para hacer estudios de Toxicología en Francia y Alemania, trabajando durante más de 2 años con los conocidos toxicólogos de la época, como Orgier, Roques, Halphen, Lewin, Fischer y Goldschmidt. A su regreso fue nombrado Profesor de Química Analítica en 1899 y a partir de 1920 también de Toxicología. A la vez ascendió gradualmente en el Instituto de Higiene hasta llegar a ocupar el cargo de Jefe de la Sección de Toxicología y es allí donde realizó sus investigaciones científicas que dieron origen a sus publicaciones en los «Annales de Chimie Analytique», «Bulletin de la Société de Pharmacie de Bordeaux» y «Bulletin de la Société de Médecine Légale de France». Fue en el Tomo de Noviembre de 1918 de esta última revista francesa, donde publicó su descubrimiento sobre la existencia del Zinc normal (9); en el organismo siendo citado el Prof. Ghigliotto en este sentido también por el libro: «Précis de Toxicologie» de Fonzés-Diacon, en 1919. Lamentablemente, en los actuales trabajos científicos que se publican, aún en nuestro país, no se recuerda a menudo este descubrimiento del Profesor Ghigliotto.

En cuanto al trabajo profesional del Prof. Ghigliotto, como lo manifestara su ayudante y sucesor, Prof. Bernardino Ceppi (8) «el prestigio y honradez en su proceder hacía que sus informes toxicológicos fueran aceptados siempre sin discusión; era sabido que antes de firmar el resultado de un análisis verificaba personalmente todo el trabajo efectuado».

En Química Analítica fue Profesor de 31 generaciones de alumnos y fue realmente increíble la cantidad de materia que lograba enseñar en un solo año lectivo: Química Analítica Cualitativa y Cuantitativa, un importante capítulo de análisis químico de leche, agua, alcohol y vino y aún de análisis de orina. A manera de ejemplo, demostraba en sus clases -y nosotros lo repe-

tíamos en los trabajos prácticos- la diferenciación entre leche cruda y otra cocida, practicando la Reacción de Lactoperoxidasa, llamada entonces, empíricamente, «Pruebadel Guayacol».

Durante los 3 años (1928-1930) que alcanzó a enseñar Bromatología conjuntamente con Toxicología fue introduciendo en esta Cátedra cada año más de análisis de alimentos y bebidas, fuera de su Toxicología.

No cabe duda de que la gran habilidad manual adquirida especialmente en los laboratorios del Prof. Ghigliotto hizo que los egresados de nuestra Escuela fueran en aquella época los más expertos y, por lo tanto, los más solicitados para realizar análisis químicos.

Fue a fines de 1930 que los alumnos de su Curso esperaron en vano la llegada del Profesor que siempre estaba en su laboratorio con tanta anticipación para revisar sus demostraciones prácticas. Repentinamente se supo que había fallecido y de muerte voluntaria; igual que al año siguiente, otros dos distinguidos colegas, Don **Luis Lara Gutiérrez**, funcionario de Salud Pública y Ayudante Jefe en Química General de la Escuela de Medicina y Don **Carlos Greene Moreno**, distinguido toxicólogo del Instituto de Higiene y los tres en forma y por causas diferentes...

Muy al contrario de lo que sucedía en las clases del Prof. Ghigliotto, el Prof. **Francisco Sewat Marquet** no alcanzaba nunca a pasar toda la materia del programa, especialmente en Química Inorgánica (en nuestro Curso llegó hasta el nitrógeno) por los numerosos paréntesis que incluía (así nos describió con lujo de detalles el encendido de la primera ampollita eléctrica en París). Esto hacía que las clases del Profesor Servat fueran más entretenidas pero menos provechosas que las del Profesor Ghigliotto.

El Profesor **Francisco Sewat** o «Don Pancho» como lo llamábamos cariñosamente, nació en España, en 1868, pero ya a los 2 años de edad llegó a Chile. Siendo su padre dueño de una librería en Santiago manifestó que desde un comienzo estuvo en verdadera convivencia con los libros que titulaba como sus mejores amigos (7).

Terminada su enseñanza en el Instituto Nacional, donde ya mostró predilección especial por el estudio de la química, se incorporó en el Curso de Química Inorgánica del Profesor Juan Schulze.

Continuó trabajando en el laboratorio de este prestigioso Profesor hasta que fue enviado por su padre a Francia para estudiar química. Gracias a las gestiones de su Profesor Schulze obtuvo del Gobierno Chileno una comisión rentada algunos meses después de haber llegado a París.

Recuerdo que en sus clases, el Profesor Servat se refería, a menudo,

a sus estudios en síntesis orgánica y análisis químico que realizó en los laboratorios de los químicos mas famosos que actuaban en aquel entonces en Paris: Armand Gautier, Aimé Girard, Debray, Friedel, Berthelot y otros.

Me ha llamado la atención que el Profesor Servat, después de estos estudios de más de 5 años en Francia, los cuales - estoy seguro - fueron muy laboriosos, regresó a Chile sin mencionar la obtención de un determinado título o diploma de químico; tal vez por modestia o por no haber correspondido a la usanza habitual en aquella época tan lejana, tal otorgamiento a un estudiante extranjero.

De regreso en Chile, Don Francisco Servat fue elegido Profesor de Química Orgánica en 1892 y dos años más tarde también de Química Inorgánica.

Al celebrarse en Santiago, en 1901, un Congreso y Exposición Internacional, de Higiene, Farmacia y Dentística, el Profesor Servat presentó una colección de más de 100 muestras de productos químicos orgánicos puros que fueron preparados en el Laboratorio de Química Orgánica por el Prof. Servat y sus ayudantes; otorgándosele el 1er. Premio.

En 1902 fue designado Director de los Laboratorios de la Administración de Impuestos sobre Alcoholes (más tarde, Dirección de Impuestos Internos). Renunció a este cargo cuando, 5 años después fue nombrado también Profesor de Química y Mineralogía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para dedicarse sólo a la enseñanza universitaria.

Entre las publicaciones del Prof. Servat pueden destacarse aquella sobre un nuevo método de preparación de cloro por el permanganato, la substitución del etanol por el metanol en el reconocimiento del ácido bórico sus ((Discursos y Conferencias)) publicados en 1919.

Fue nombrado Director de la Escuela de Química y Farmacia en 1931 y al igual que su sucesor en dicho cargo, el Prof. Ibáñez, se distinguió por la gran fluidez de su palabra y su carácter bondadoso; por lo cual ambos se hicieron muy queridos por sus colegas, egresados y alumnos.

Fuera de los Profesores Ghigliotto y Servat, cuyas enseñanzas fueron fundamentales para nuestras promociones de cursos, debo reconocer que un muy alto nivel universitario alcanzó la docencia de un joven Profesor que, con todo el entusiasmo del recién iniciado, se hizo cargo de la Cátedra llamada. Bacteriología e Higiene. En efecto, el Dr. **Enrique Onetto Aguilar** nos suministró sólidos conocimientos de la Bacteriología de la época y además, de acuerdo con el nombre de la Cátedra, un buen complemento de enseñanza sobre Higiene, lo que, lamentablemente, fue suprimido más tarde. Tan eficaz fue la enseñanza del Dr. Onetto que en las discusiones a veces

con preguntas un poco capciosas que mantuve en el Pensionado Belisario Torres con el excelente estudiante de Medicina Dr. **Heller** (que seguía el mismo ramo con el Prof. Vaccaro) mostrábamos conocimientos equiparados y aún alguna vez, superiores de mi parte.

Los trabajos prácticos de Bacteriología para el gran número de alumnos se efectuaron por grupos en el Laboratorio de que disponía el Instituto Bacteriológico (ubicado entonces cerca de la Estación Mapocho), tanto para los estudiantes de Medicina como para otros cursos de extensión. Estos trabajos de laboratorio, como sucedía en muchas asignaturas de este nuevo Plan de Estudios de 1928 **terminaban con un Examen Práctico**, previo al Examen Oral y recuerdo bien **lo** que me pasó en mi examen práctico: consistía en la búsqueda del Bacilo de Koch en una muestra de esputo y **no lo** encontré. El Ayudante de Bacteriología, un tanto extrañado, repitió por su cuenta el examen de mi muestra y, afortunadamente, tampoco **lo** encontró, aprobando por **lo** tanto mi examen. Fue esto una gran suerte para mí, pues, posteriormente, recordé que, en la nerviosidad del examen, yo había omitido una de las fases en el proceso de tinción.

2 - Cambios significativos en el personal docente, en 1931

En el año de 1930, un grupo entusiasta de jóvenes profesionales y egresados, muchos de **los** cuales ya hablamos cursado el nuevo Plan de Estudios, movidos por una especial inquietud científica y de ningún otro orden fundamos el llamado «**Círculo de Estudios de Química y Farmacia**», destinado a difundir y profundizar **los** conocimientos químicos y farmacéuticos mediante conferencias periódicas y publicaciones.

Según una fotografía en mi poder pertenecemos a este Círculo: Belmor Blanco, Ricardo Valenzuela, **Ramiro Andrade**, **Agustín Ponce**, Francisco Ghiglino, Orlando **Alvarez**, Belisario **Velasco** (denacionalidad boliviana), José **Díaz Herrera** (de muerte tan prematura) y Juan Cabezas (quien ejerció después sólo como médico): Todos ellos **fueron** de mi curso y **por lo tanto con** título de químico farmacéutico; **además** pertenecieron al Círculo, algunos farmacéuticos algo mayores: César **Leyton**, Luis **Ceruti**, Juan **Ibáñez**, Bernardino Ceppi, Juan Varleta, Rubén Guzmán, **Kurt** Hochstetter y el médico Raúl Palacios:

Recuerdo que la primera reunión se efectuó en mi casa, es decir, en una sala del ya citado, Pensionado Belisario Torres y allí **dí** también la primera Conferencia de mi vida, sobre el tema «**Vitaminas**». Cuando yo me trasladé a Alemania, las reuniones se efectuaron en la casa de Don César **Leyton** (de allí la foto mencionada, para mi despedida) y en el Laboratorio Lusan.

De acuerdo con sus propósitos, este Círculo procedió, durante mi ausencia, a la publicación de un órgano propio de difusión, la Revista llamada «**Anales de Química y Farmacia**» que se publicó desde 1931 hasta 1946. Debido al costo creciente de la impresión, la cual se mantenía por cuotas voluntarias, los Anales que empezaron con 4 números en 1931 tuvieron que reducirse a uno anual y aún los 3 últimos fueron publicados como edición especial de la Revista del Colegio Farmacéutico.

Es interesante el hecho de que de estas huestes de avanzada, de colegas tan inquietos (las malas lenguas nos llamaban el «Círculo de los Italianos») por la ascendencia de algunos de sus miembros) muchos ocuparon posteriormente cargos docentes u otros de importancia profesional.

Los graves acontecimientos políticos acaecidos en el país en 1931 que culminaron con la renuncia del General Don Carlos Ibáñez del Campo a su primer período presidencial tuvieron también consecuencias trascendentales en la Escuela de Química y Farmacia. En efecto, presentaron la renuncia, un tanto forzada, el Dr. Armando Soto Parada como Profesor de Farmacia Galénica e Industrial y como Director de la Escuela, haciendo también abandono de su casa particular, ubicada en el 2do. piso de Vicuña Mackenna 20. A la vez renunciaron los Profesores Alfredo Grünberg Smith como Profesor de Botánica y Farmacognosia y como Secretario de la Escuela, y el Profesor Francisco Hernández Jiménez en Legislación y Deontología.

Para llenar las vacantes producidas fueron nombrados en calidad de **Profesores interinos** los farmacéuticos **Juan Ibáñez Gómez** para Botánica y Farmacognosia, **César Leyton Garayagno** para Farmacia Galénica e Industrial y el joven abogado **Enrique Munita Becerra** para Legislación.

Estos cambios se realizaron con activa participación de los alumnos de la Escuela: según me dijeron, (pero no me consta pues yo estaba en Alemania), ellos pidieron las llaves de la Escuela a su Director quien era a la vez médico y farmacéutico, pero que sólo ejercía como médico militar.

A solicitud de los alumnos se nombró Director interino a su querido maestro, Don **Francisco Servat**; el cargo de Secretario de la Escuela lo ocupó el farmacéutico Don **Bernardino Ceppi**, asumiendo también el cargo de Profesor interino de Bromatología y Toxicología después del fallecimiento del Profesor Ghigliotto, del cual habla sido ayudante en Toxicología. En Química Analítica fue nombrado Profesor interino, el farmacéutico, Don **Jorge Rivera Maltés**.

Naturalmente, estos cambios trajeron también a colación la renuncia de muchos ayudantes de las Cátedras cuyos Profesores habían cambiado.

Por jubilación del Prof. Servat en 1932 se agregaron a estos 5 Profesores interinos, todavía Don Luis Ceruti, en Química Orgánica y el autor de estas líneas, en Química Inorgánica.

De este modo, nuestra Escuela contó de 1933 a 1936 con 7 Profesores interinos, quedando como titulares sólo los Profesores **Guillermo García Latorre** en Farmacia Química, **Dr. Enrique Onetto Aguilar** en Bacteriología e Higiene **Dr. Leonidas Corona Toledo** en Química Biológica y el **Profesor Luis Gostling** en Física.

Esta condición de **Profesor interino**, nombrado sólo por Decreto del Rector de la Universidad era en aquella época realmente muy precaria pues en cualquier momento la Facultad de Medicina podía llamar a concurso de antecedentes, el cual era totalmente abierto. Correspondía entonces a todos los Profesores titulares de Medicina y Odontología y a los 4 titulares ya nombrados de nuestra Escuela elegir entre los diferentes candidatos que se presentaban, o sea, se trataba de electores cuya gran mayoría era totalmente desconocida por nosotros. Para ilustrar esta situación docente de nosotros recuerdo una amable conversación que tuvimos con el Decano de Medicina de aquella época, Dr. Armando Larraguibel quien nos manifestó: que, «por ejemplo, Schmidt puede perder su Cátedra interina en la elección como quien escupa un cuesco de guinda» (afortunadamente, no me sucedió así).

3 - Elecciones de Profesores Titulares, en 1936

Fue así que se reunieron en abril de 1936 los Profesores de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas para elegir, en una sola sesión, las personas que habían de ocupar los cargos de profesores titulares de 9 Cátedras que hasta ese momento habían sido desempeñadas sólo por Profesores interinos.

En el caso mío, como Profesor interino de **Química Inorgánica** durante 3 años, tuve dos contendores en la elección: al colega, ya de bastante edad, Don Juan de Dios Rojas, dueño de la Farmacia Rojas, farmacéutico de confianza del entonces Presidente de la República, Don Arturo Alessandri Palma y que había desempeñado un interinato de Farmacia Galénica de 1920 a 1921. El otro contendor mío fue el Profesor de Química, Don Osvaldo Rojas Fraga (apodado Raja-Friega por sus alumnos de Agronomía). En la elección, Don Juan de Dios Rojas sacó algunos votos más que yo, mientras que Rojas Fraga sólo obtuvo pocos votos. En vista de que ninguno de los 3 candidatos había logrado la mayoría necesaria, se procedió de inmediato a la segunda vuelta, después de que el Prof. Vargas Salcedo (según me contaron, pues yo no lo conocía) solicitó que se leyeran mis antecedentes. Como

estos eran un poco largos (igual que el candidato) derroté a Don Juan de Dios por gran mayoría de votos.

Justamente, el hecho de haberseme presentado estos dos contendores en Química Inorgánica y, por otra parte, mi deseo ferviente de permanecer como docente en nuestra Escuela me motivaron para presentarme también a la elección de Catedrático de Bromatología y Toxicología, la cual se hacía en la misma sesión de la Facultad. Esta actitud mía fue criticada por los Profesores Servat y Ceruti, pero, en realidad, yo tenía muchísimo más antecedentes para esta última Cátedra, tanto por los dos títulos logrados en Alemania de Químico Bromatólogo y de Doctor en Química, como por mi cargo de Químico del Laboratorio de Bromatología de la I. Municipalidad de Santiago. Fue así que en esa sola sesión fui elegido Profesor titular tanto de Química Inorgánica como de Bromatología y Toxicología, derrotando al colega Bernardino Ceppi. Años después tuve la satisfacción de proponer, a instancias del Director del Instituto de Medicina Legal, al colega Ceppi como Toxicólogo Jefe de ese Instituto, cargo que desempeñó hasta su muerte y sin que jamás hubiera una enemistad personal entre nosotros.

Mientras yo tuve los ya mencionados 2 contendores en Química Inorgánica, **Don Juan Ibáñez Gómez** fue elegido como Profesor de Botánica y de Farmacognosia, siendo el único de los Profesores interinos que no tuvo contendor. Esta situación tal vez haya influido más tarde para elegirlo como Director de la Escuela, al renunciar el Profesor Servat, quien continuó dirigiéndola ad-honorem después de su jubilación como Profesor en 1932.

En cambio, fueron derrotados los Profesores interinos Don Jorge Rivera Maltés en Química Analítica y Don Enrique Munita Becerra en Legislación Farmacéutica, eligiéndose en sus cargos a **Don Guillermo García Latorre**, quien ya era titular de Farmacia Química desde su creación como Cátedra en 1928 y por otra parte **Don Francisco Hernández Jiménez** (apodado «el viejito del Acordeón» o «Demóstenes») quien volvió después de su renuncia un tanto forzada 5 años antes y estuvo en su Cátedra hasta su fallecimiento.

Conflictiva resultó la situación en las elecciones de Profesores Titulares de **Química Orgánica** y de **Farmacia Galénica e Industrial**: el Prof. Ceruti fue derrotado por el Prof. Rojas Fraga quien se presentó también a esta Cátedra. En la elección para Farmacia Galénica y Farmacia Industrial la Facultad quiso adoptar una solución satomónica, al adjudicar una Cátedra al Profesor interino, Don César Leyton y la otra, al anterior Profesor, Dr. Armando Soto Parada quien quiso así volver a la Escuela. Es curioso que precisamente los Profesores Ceruti y Leyton que sufrieron una derrota en esta sesión de la Facultad de Medicina a pesar de sus méritos docentes y profesionales, fueron posteriormente Decanos de nuestra Facultad y aún el Pro-

fesor Ceruti fue elegido más tarde como Profesor de Química General de la propia Facultad de Medicina, al jubilar el mismo Prof. García Latorre.

Al no aceptar los alumnos a los Profesores Soto Parada y Rojas Fraga como reemplazantes y sucesores titulares de los Profesores Leyton y Ceruti, pasaron muchos meses sin docencia en estos 2 ramos, hasta que el Consejo Universitario declaró en «reorganización» a nuestra Escuela. La Comisión de Decanos encargada de resolver el conflicto decidió finalmente proponer al Prof. Juan Ibáñez como Director de la Escuela en reemplazo del Prof. Servat, pedir la renuncia a los Profesores Rojas Fraga y Soto Parada que nunca lograron hacer clases después de su elección y confirmar a todos los demás Profesores titulares, volviendo así la calma a la Escuela.

El Prof. Leyton volvió a hacerse cargo de la **Farmacia Galénica** y **Farmacia Industrial**. En cuanto a la **Química Orgánica**, después de un tiempo a cargo del Profesor **Augusto Pfister**, quien, en calidad de Profesor contratado, concurría periódicamente desde Concepción (en cuya Facultad congénere era Profesor) la enseñanza fue impartida por Don **Francisco Castañeda Orellana** de 1938 a 1941, como Profesor interino. Al entrar en vigencia un nuevo Plan de Estudios que dividió la enseñanza de la Química Orgánica en 2 años, la Facultad de Biología y Ciencias Médicas eligió ahora como Profesores titulares tanto al **Profesor Castañeda** como al **Prof. Ceruti**, el cual volvió así a nuestra Escuela después de una ausencia de 5 años (1936-1941). Recuerdo que la Facultad realizó esta elección, tomando en cuenta un Informe previo de mayoría, firmado por el Prof. Leyton y por mí, en contra del Informe de minoría firmado por el Prof. García Latorre quien recomendaba al Prof. Castañeda para las 2 Cátedras, dada su tenaz resistencia al Prof. Ceruti.

Sólo de 1928a 1930 se mantuvo la distribución de las 13 asignaturas en tres años de estudios como lo tuvo mi Curso, porque, en realidad, no cabían en tan corto tiempo, repartándose los ramos en 4 años con la siguiente distribución:

Primer Año: Química Inorgánica, Física, Botánica y el ramo nuevo de Biología General.

Segundo Año: Química Orgánica, Química Analítica, Bacteriología e Higiene.

Tercer Año: Farmacia Química, Farmacia Galénica y Farmacognosia.

Cuarto Año: Farmacia Industrial, Química Biológica, Bromatología y Toxicología, Legislación Farmacéutica y Deontología.

Así como hubo ese período de languidez de 30 años, con estudios de sólo 7 asignaturas ahora las respectivas reformas en los Planes de Estudio adquirieron un ritmo más acelerado. Fue así que 3 años después de aquella

sesión memorable de elecciones de Profesores titulares y de los conflictos consiguientes, el Consejo Universitario, a propuesta de la Facultad de Medicina decretó, en 1939, una ampliación considerable del Plan con inclusión de las nuevas cátedras titulares de **Físico-Química** y de **Farmacodinamia y Posología** y de las Cátedras auxiliares de **Mineralogía e Hidrología y Complementos de Matemáticas**, ambas dependientes de la titular de Química Inorgánica y la auxiliar de **Organización Farmacéutica**, dependiente de las de Farmacia Galénica e Industrial.

Además, el estudio de la Química Análítica y de la Química Orgánica fue ampliado a dos cátedras para cada una, conservándose todavía los 4 años de estudio.

Al asumir el Prof. García Latorre las 2 cátedras de Química Análítica, en vez de renunciar a la de Farmacia Química que también desempeñaba, solicitó su supresión a la Facultad de Medicina, para el Plan de 1939. Como las materias de Farmacia Química no se pudieron distribuir bien entre las demás asignaturas de dicho Plan, se produjo el hecho insólito que varios cursos no contaron en su enseñanza con esta Cátedra, de fundamental importancia profesional. Su reposición se realizó, lógicamente, una vez creada la Facultad de Química y Farmacia.

IV - EN LA CREACION DE LA FACULTAD DE QUIMICA Y FARMACIA: 1945

Fue en junio de **1945** que el Sr. Rector de la Universidad de Chile, Profesor Juvenal Hernández (su rectorado se extendió por más de 30 años) nos convocó a todos los Profesores Titulares de la Escuela para dar por constituida la Facultad de Química y Farmacia, independizándola de la de Biología y Ciencias Médicas, la cual tomó más tarde el nombre de Facultad de Medicina, al haberse separado poco antes también la Facultad de Odontología. En esta sesión solemne que tuvo lugar en la sala de reuniones del H. Consejo Universitario el Rector hizo una interesante exposición acerca del progreso que se había desarrollado en los últimos años en la Escuela de Química y Farmacia, lo que, unido al adelanto de las Ciencias Químicas habían hecho una necesidad, la creación de esta nueva Facultad.

El Decreto respectivo fijó su **iniciación** a partir del 1ro. de julio de **1945**, nombrando como Decano al Profesor Juan Ibáñez Gómez (quien seguía a la vez como Director pues los cargos de Decanos tenían en aquel entonces el carácter de ad-honorem) y como Secretario, al autor de esta publicación. Como tal me correspondió hacer los ajustes administrativos del caso con el Secretario de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas, el amable Prof. Dr. Aldo Contrucci, quien asistió a esta sesión solemne junto a su Decano, el Prof. Dr. Armando Larraguibel.

La verdadera importancia histórica de la creación de nuestra Facultad fue su independencia docente, administrativa y financiera, dejando de ser un anexo (((parientes pobres» decían algunos) de la Facultad de Medicina (al respecto, supe que en una ocasión un Decano de Medicina confesó al entonces Director de nuestra Escuela, Prof. Ibáñez que su proyecto de presupuesto para el año siguiente se le había quedado olvidado en el bolsillo y que, por lo tanto, regía el presupuesto del año anterior).

Una vez creada la Facultad, ésta se abocó al estudio de un nuevo Plan de Enseñanza, ahora en 5 años, el cual entró en vigencia en marzo de **1947** con la siguiente distribución:

- 1er. Año: Química Inorgánica, Botánica, Física, Matemáticas, Mineralogía e Hidrología.
- 2do. Año: Química Analítica 1ra. Parte, Química Orgánica 1ra. Parte, Farmacognosia, Matemáticas, Anatomía y Fisiología, Prácticas de Física.
- 3er. Año: Química Analítica 2da. Parte, Química Orgánica 2da. Parte, Farmacia Galénica, Microbiología e Higiene, Físico-Química.

- 4to. Año: Microbiología Aplicada, Química Biológica, Farmacia Industrial, Bromatología y Toxicología, Fundamentos de Nutrición, Legislación y Organización Farmacéutica.
- 5to. Año: Bioquímica Clínica, Farmacia Química, Química Industrial, Farmacodinamia y Posología.

Los Directores de la Escuela y los Decanos de la Facultad

En la enseñanza de las Ciencias Farmacéuticas hubo los siguientes Directores de la Escuela:

Prof. Dr. Armando Soto Parada: **1921-1931**

Prof. Francisco Servat Marquet: **1931-1936**

Prof. Juan Ibáñez Gómez: **1936-1955**

Prof. Luis Ceruti Gardeazabal: **1955-1962**

Prof. Dr. Hermann Schmidt-Hebbel: **1962-1969**

Prof. Sinfiorano Romeo Vallejos: **1969-1971**

En una de las reorganizaciones de la Universidad de Chile fueron suprimidas las Escuelas Universitarias y sus Directores pero fueron repuestas posteriormente.

De los Decanos de la Facultad

El primer Decano, Prof. Juan Ibáñez **Gómez**, ejerció esta función por reelecciones sucesivas, durante un decenio (**1945-1955**), fecha en que se ausentó del país para asumir el importante cargo de Director de la Oficina Regional de la Unesco, con sede en Montevideo. Hasta ese año extendió también su labor docente como Profesor de Botánica en la Universidad Católica y después en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Entre sus actuaciones merece mención especial el hecho de que fue el iniciador de la enseñanza para graduados, creando en 1954 la Escuela de Graduados (durante muchos años a cargo del Prof. Francisco Castañeda). Extendió dicha enseñanza también a los colegas de provincias, al visitar numerosas ciudades del país, en gira de conferencias y en compañía de diversos colegas de cátedras. Fue también objeto del otorgamiento de muchas distinciones honoríficas y autor de textos de estudio sobre Fitogeografía y Fisiología Vegetal en Chile y sobre Criptogamia, Citología, Histología y Organografía Vegetales en Venezuela, país donde ejerció labores docentes en la Uni-

versidad de Oriente, de Cumaná, después de su regreso de Montevideo.

No cabe duda que entre todos los Profesores de la Facultad, don Juan Ibáñez poseía en mayor grado el don de la oratoria y en sus numerosos discursos siempre improvisados que pronunció ante colegas y alumnos solía mencionar que tenía visto un «terrenito» para la construcción de la nueva Escuela, lo que no se concretó en aquella época (razón por la cual algunos le daban el apodo de «Don Prometeo»).

Al ausentarse el Prof. Ibáñez, ya los cargos de Director y de Decano eran rentados y por lo tanto incompatibles, sucediéndoles entonces el Prof. Luis Ceruti como Director de la Escuela y el Profesor Leyton como Decano, mientras que el autor de esta publicación siguió simplemente como Secretario de la Facultad, cargo que desempeñó por reelecciones sucesivas de cada 3 años durante 17 años (una de esta reelecciones me fue comunicada por Don Juan Ibáñez, por telegrama a Ginebra, donde me encontraba momentáneamente).

El Profesor César Leyton Garauagno ejerció el Decanato desde 1955 hasta su jubilación a fines de 1961. Durante este tiempo procedió, en 1956, a la creación, dentro de la Facultad del Instituto de Investigaciones y Ensayos Farmacológicos (IDIEF) destinado a un trabajo de extensión, de análisis de medicamentos y alimentos y que, a través de períodos de alzas y bajas, aún persiste. Durante su Decanato se modificó, en 1957, fundamentalmente el Plan de Estudios con la creación paralela de la Carrera de **Bioquímica**. Se estableció un ciclo básico común para ambas Carreras de 3 años y otro diferenciado de 2 para las disciplinas profesionales. Al año siguiente se modificó la distribución de diferentes asignaturas, apareciendo por primera vez el estudio por semestres e intensificando también el estudio de las Matemáticas para ambas Carreras. En 1960 se creó una tercera Carrera en la Facultad, la de Química de carácter académico, sin orientación profesional.

El apodo de «manos brujas» que se solía dar cariñosamente al Profesor Leyton provenía de su gesto típico de pasarse las manos por la nariz, durante sus clases. De carácter siempre afable, caballeroso y dispuesto a solucionar los problemas, el Prof. Leyton poseía una gran cultura general y una prodigiosa memoria que conservó hasta su fallecimiento en 1985.

Sucesor en su decanato fue el Profesor Luis Ceruti Gardeazábal que lo ejerció, también por elecciones sucesivas, de 1962 a 1968.

En cuanto a la carrera profesional del Profesor Ceruti, ya como estudiante o egresado se costó un viaje a los Estados Unidos tocando la flauta en una orquesta que habitualmente llevaban los trasatlánticos para entrete-

ner a sus pasajeros. Recién recibido, ingresó a la Municipalidad de Santiago como Químico del «Camión Lechero» destinado al control de este alimento que se expendía en forma cruda de establo. Posteriormente pasó a integrar, junto con los Profesores Leyton y Castañeda, el Laboratorio de Bromatología de la Municipalidad de Santiago, el cual, bien equipado para la época, ejercía un eficaz control de alimentos dentro de su jurisdicción; hasta que, en la década del 60, fue suprimido por la disposición legal que entregó este control exclusivamente al Ministerio de Salud. En esta ocasión y a solicitud mía la Municipalidad entregó la casi totalidad de los reactivos, equipos y útiles de laboratorio a la Cátedra de Bromatología de nuestra Facultad, haciendo una «venta simbólica» en la absurda suma del equivalente de unos 50 pesos: el mejor negocio de mi vida a favor de la Escuela que yo dirigía.

Al asumir el Prof. Ceruti, a fines de 1932, el cargo de Químico Orgánico en el Instituto Bacteriológico, hoy de Salud Pública, me correspondió sucederle en este cargo municipal, igual que 30 años más tarde (1962) en la Dirección de la Escuela.

De carácter un tanto temperamental hasta, a veces, un poco violento el colega Ceruti fue un excelente Profesor y al hacer sus clases, tanto de Química Orgánica como de Química General en la Facultad de Medicina llenaba una y otra vez los pizarrones con fórmulas: se comentaba que poseía una «gran movilidad de tiza»), experimentando una copiosa transpiración al término de sus clases.

Las entrevistas que concedía como Decano se caracterizaban por su muy prolongada duración, de lo que provino su apodo de «long play», que se le daba a veces.

Durante el Decanato del Prof. Ceruti se dictó en 1964 un nuevo reglamento general de enseñanza para las 3 Carreras de Química y Farmacia, de Bioquímica y de Química, como él lo reproduce en la Guía de Actividades de la Facultad (1).

Desplegó una gran actividad en favor de la enseñanza química, farmacéutica y bioquímica y diseñó personalmente, con lujo de detalles, el nuevo edificio de la Calle Olivos. Lamentablemente no pudo asistir a su inauguración oficial que se llevó a cabo en 1976, año en que ya había fallecido.

Al jubilar el Decano Ceruti en 1968 se realizó en pleno fervor y torbellino de la Reforma Universitaria la elección del nuevo Decano con participación, ya no de los meros Profesores titulares, como sucedía antes, sino de docentes, administrativos y alumnos, en forma ponderada. La elección recayó en el distinguido Profesor de Química Analítica, Prof. **Mario Calozzi**

quien me había reemplazado en repetidas ocasiones como Secretario y después como Director de la Escuela durante mis frecuentes misiones en el extranjero.

Uno de los aspectos que me parece importante de las Reformas Universitarias de aquellos años fue la creación, en las diferentes Facultades, de los **Departamentos** por reunión de Cátedras o Asignaturas, en cierto modo afines. Aunque yo ya no participé en esta época, posterior a mi jubilación en cargos directivos, creo que esto fue un aspecto positivo de la Reforma, al terminar de este modo con las Cátedras individuales, las cuales habían asumido cierto carácter de feudo a cargo del respectivo Profesor Titular; aunque esto sucedió en menor grado en nuestra Facultad, de creación relativamente reciente. Por cierto se produjeron en la creación de Departamentos, a veces, errores evidentes, como sucedió con el así llamado (Departamento de Ciencias **Formativas**), al «mezclar» durante el Decanato del Profesor Juan Morales todas las asignaturas que «sobraron» después de crear los 3 Departamentos de Ciencias **Farmacológicas**, **Análisis Químico** y **Bioquímica** con la argumentación que no podían existir más de 4 Departamentos, en equilibrio con los 4 de la Facultad de Ciencias «fusionada» en aquella época, por suerte breve, con nuestra Facultad.

Al Decano, **Profesor Mario Caioui Marín** le correspondió desarrollar sus actividades en un período (1969-1975) especialmente difícil, de reformas y contra-reformas, de acuerdo con los acontecimientos políticos del país. Con su carácter bondadoso, equilibrado y dispuesto a la reconciliación trató siempre de resolver en la mejor forma los problemas que se suscitaban.

Ingresó a la docencia como ayudante ad-honorem de Química Industrial a cargo del Profesor Dr. Ferdinand Oberhauser quien se preocupó de trasladarlo a la Cátedra de Química Analítica al asumirla dicho Profesor. Al renunciar al Decanato, el Profesor Caiozzi continúa frente a su Cátedra de Química Analítica Cualitativa, con el gran aprecio de sus ayudantes y alumnos, y desempeñando aún actualmente el cargo de Director de la Escuela. Durante su Decanato se creó también la **Carrera de Ingeniería en Alimentos**.

Al Profesor Caiozzi le sucedió en el Decanato el **Profesor Carlos Mercado Schüler** de 1976 a 1981. Siendo Profesor de Estado de Matemáticas y Física fue el primer Decano no farmacéutico (más adelante lo fue también el Prof. Dr. Camilo Quezada). Pero lo importante: el Profesor Mercado siempre «se sintió» como farmacéutico. En este sentido tuvo el reconocimiento de nuestro Colegio de Químico-Farmacéuticos que lo nombró «farmacéutico honorario», mientras que el Curso de Egresados de 1945 lo nombró «alumno honorario». Además es Miembro Correspondiente de la Real Academia de Farma-

cia de Madrid y de nuestra Academia de Ciencias Farmacéuticas, siendo también Socio Honorario de la Sociedad Chilena de Tecnología de Alimentos, a la cual pertenecen muchos **Químico-Farmacéuticos**. Lo que me parece realmente interesante en el Profesor Mercado y muy digno de imitar es el hecho de que no sólo ostenta estos nombramientos sino que asiste regularmente a las sesiones de estas Instituciones y a toda reunión importante que celebran nuestros profesionales.

El Prof. Mercado ingresó a nuestra Escuela como Profesor Agregado de Matemáticas y luego de Física. Al ser elegido Prof. Titular de Física en 1940 me quitó el privilegio de ser el profesor más joven de la Facultad, condición que mantuvo durante varios años. Hoy día un aula del Edificio Profesor Luis Ceruti lleva su nombre.

Al ser nombrado Decano el Prof. Mercado desplegó también una gran actividad en su afán de perfeccionar la enseñanza, secundándolo en esta labor, como Secretario de Facultad, la Profesora Irma Pennacchiotti Monti. Según me manifestara el Profesor Mercado en alguna ocasión «yo se la robé» al nombrarla en 1945 -después de un período como ayudante ad-honorem de Física, ayudante de Bromatología. En esta cátedra la Prof. Pennacchiotti realizó toda su brillante carrera docente que culminó con el cargo de Profesor titular, después de acogerme yo a jubilación.

Durante su Decanato el Prof. Mercado tuvo la idea de honrar a los docentes destacados en su campo, aún en vida, y no después de su fallecimiento. Así dio el nombre de Profesor César Leyton al Museo de **Farmacía** que este Profesor empezó a organizar ya en 1951 y siempre le dedicó especial interés. Al respecto es de destacar la labor silenciosa pero muy efectiva que desarrolla ya durante varios años el **Profesor Raúl Cabrera Muñoz**, Profesor extraordinario de Físico-Química otorgado por Jubilación, quien tomó la responsabilidad de ordenar debidamente los materiales, útiles y libros de este Museo (su objeto más valioso, el gran mortero metálico con la inscripción «soy del boticario Thomas Gonzales que mata a los buenos y enferma a los sanos» (2) fue objeto de un robo en 1985, pero, afortunadamente, se recuperó muy pronto).

Por otra parte, el Decano Mercado dio al Laboratorio de Química y Bioquímica de Alimentos el nombre del autor de esta publicación; el del Profesor Arnaldo Croxatto R. al Laboratorio de Operaciones Unitarias y el del Profesor Alejandro Aldea L. al de Tecnología Farmacéutica.

Así se dió también a dos salas de clases del edificio Prof. Luis Ceruti los nombres de Profesor Juan Ibáñez G. y Mario Caiozzi M., respectivamente.

En este contexto, después del fallecimiento tan sentido por todos sus ex-alumnos del Prof. Carlos Ghigliotto, acaecido en 1930, se dió su nombre al Laboratorio de Química Analítica, dejando constancia de ello mediante una placa recordatoria, ubicada a la entrada del Laboratorio, mientras estuvo en Vicuña Mackenna 20. Sería realmente de desear que este recuerdo perdurara también en el actual Laboratorio de Química Analítica, del Edificio Ceruti.

El Profesor **Juan Morales Malva** ocupó la casi totalidad de su período de Decano de 1981 a 1983 para llevar a la realidad aquella errónea fusión, decretada desde el escritorio, de dos Facultades tan diferentes en su estructura y objetivos como son nuestra Facultad y la de Ciencias y en tratar de solucionar los problemas que se suscitaban.

Como bien me manifestó en una oportunidad el Vicedecano y posterior Decano, Profesor Camilo Quezada, esta malograda fusión se parecía a un matrimonio arreglado a la fuerza, sin pololeo previo.

Al iniciarse estas reformas de la Universidad de Chile que la redujeron a 12 Facultades se sustituyó también el cargo de Secretario de Facultad que siempre tenía que ser desempeñado por un Profesor titular, por un Vicedecano con el mismo carácter de Ministro de Fe que había tenido el Secretario. Me parece que este cambio fue acertado y ojalá persista pues durante mis 17 años de Secretario de Facultad sucedió a veces que entidades extranjeras o extrañas a la Universidad creían que el Secretario era simplemente un funcionario administrativo.

A la renuncia un tanto repentina del Decano, Prof. Morales le sucedió el **Profesor Dr. Camilo Quezada Bouey**, anteriormente Vicedecano y como tal fue nombrado el **Prof. Pedro Peirano Velásquez**. Una vez lograda nuevamente la Separación de nuestra Facultad, ahora con el nombre de Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, asumió a partir de abril de 1985, como Decano el **Prof. Dr. Hugo Zunino Venegas**, quien junto al Vicedecano **Prof. Dr. Mario Sapag-Hagar**, se ha preocupado de dar un nuevo ordenamiento y estructura a los Departamentos de la Facultad.

V - EN LOS DETALLES CRONOLOGICOS DE LAS DIFERENTES ASIGNATURAS

Sin tener la pretensión de presentar los datos cronológicos completos y totalmente exactos deseo describir sólo la nómina de aquellas personas que actuaron como docentes principales en la enseñanza de las ciencias farmacéuticas desde los tiempos de su iniciación hasta la época que siguió a mi jubilación.

Presento anticipadamente mis excusas si «en el correr de la pluma» cometo alguna omisión involuntaria.

Ciclo Básico **Común**

Química General e Inorgánica

Al encargarse la Dirección de la mentada «Clase de Farmacia») en 1833, en el Instituto Nacional, al Profesor **José Vicente Bustillos**, él tuvo que suplir, al principio, toda la enseñanza de la Química. Cuando llegó a la Universidad de Chile el sabio polaco, Profesor **Ignacio Domeyko**, éste puede considerarse como su primer Profesor ejerciéndola durante 40 años (1843-1883) en forma conjunta para los futuros ingenieros, farmacéuticos y médicos.

Curiosamente, durante un solo año: 1884 en contraste de tiempo, fue enseñada en 2 «cursos paralelos»), por los profesores: Don Julio **Schneider**, ex-alumno de Bunsen en Heidelberg y quien siguió por muchos años en Mineralogía para los futuros ingenieros y Don **Luis Darapsky** autor de una interesante obra sobre aguas minerales de Chile. Como sucesor fue nombrado el recordado **Profesor Juan Schulze** quien la desempeñó de 1885 a 1892, año de su trágica muerte, al caer intoxicado accidentalmente por hidrógeno arseniado. Durante muchos años se conservó en la Escuela de Ingeniería aquel pizarrón en que alcanzó a anotar: ¡Peligro, intoxicación por AsH_3 !

Como no se nombró otro Profesor, los alumnos asistieron a la clase de Química General Médica, desempeñada entonces por el Profesor Interino **Dr. Luis E. Mourgues** hasta que fue nombrado Profesor titular y ahora, independientemente, sólo para los estudiantes de Farmacia, el Profesor **Francisco Servat** desde 1894 hasta 1932. A continuación la ejerció el autor de estos recuerdos, con lo cual esta asignatura pasó por primera vez a manos de un farmacéutico. Pero más importante es el hecho de que, en el correr de

Los años, esta asignatura fue servida entre sus docentes por un **Rector de la Universidad**: el Profesor Ignacio Domeyko; por un **Decano**, el Profesor Servat quien fue Decano de Ciencias Naturales durante el muy breve período de los Institutos Científicos Básicos de 1927, pero que no prosperaron y por dos **Directores de la Escuela**, los Profesores Servat y Schmidt-Hebbel.

Al renunciar el autor de esta publicación para dedicarse a partir de 1963 en jornada completa a la Cátedra de Bromatología y Toxicología y a la Dirección de la Escuela fueron elegidos como sus sucesores el Profesor **Héctor Pozo Zepeda** quien jubiló posteriormente y el Profesor **Sergio Bunel Oyanedel** quien la dirige hasta la fecha.

Botánica

En el Plan de Estudios de 1853 aparece una Cátedra de Historia Natural, encargándose al Profesor **Rodolfo Armando Philippi** de su enseñanza hasta 1874 y sucediéndole luego su hijo, Profesor **Federico Philippi**, de 1874 a 1906. Después de un corto interinato, ejercido por el botánico, Prof. **Carlos Reiche** en 1906, la desempeñó hasta 1925, el Profesor **Federico Johow**. Le sucedió, ya' entonces en forma separada de Medicina, el Profesor **Alfredo Grünberg Smith** hasta 1931.

Durante el largo período de 1931 hasta 1955 fue Profesor de Botánica el recordado docente y posterior Decano, Don **Juan Ibáñez Gómez**. Le sucedieron, en 1955, el Profesor **Hugo Gunckel Lüer** y su Ayudante, la Profesora **Yolanda Hamuy Berr** quienes jubilaron después de algún tiempo y simultáneamente la Profesora **Eugenia Navas Bustamante** quien enseñó esta asignatura hasta que a su vez jubiló, en 1985; pero esperamos que de alguna manera continúe su activa labor científica y docente en esta asignatura.

Física

Al comienzo, siempre en forma conjunta con Medicina, la Cátedra de Física aparece por primera vez en un Plan de 1886 pero sólo años después es nombrado su primer Profesor, el Dr. **José María Anrique Z.** quien la ejerció durante 27 años (1890-1917). Por espacio de casi 10 años le siguió el Dr. **José Ducci K.** (1917-1927), siendo reemplazado hasta 1928 por el farmacéutico, Profesor **Julio Chamorro de Andraca**, en forma interina. La Facultad de Medicina eligió entonces como titular, al Profesor de Estado, Don **Luis Gostling B.** quien la desempeñó también en Medicina, de 1929 a 1941. Durante 1939 y 1940 el Prof. Gostling tuvo algunos problemas docentes (sin que me conste, uno de **los** motivos fue la intercalación en sus clases de algunos chistes bien inofensivos).

En calidad de Profesores Agregados actuaron entonces el farmacéutico de Valparaíso, Don **Pablo Wunderlich** y luego el Profesor **Carlos Mercado Schüller** como Profesortitular de 1941 a 1975 otorgándosele el título de Profesor Emérito de la Universidad en 1985. Colaboró también con el Prof. Mercado, el **Prof. Ing. Egbert Hesse** quien se trasladó posteriormente a Alemania.

Es interesante mencionar que la enseñanza de la Física, la cual, en el correr de los años, estuvo a cargo de dos médicos y luego, de dos profesores de Estado es ejercida ahora por químicos-farmacéuticos; como lo son, tanto el sucesor del Profesor Mercado, el Prof. **Hernán Vergara Mardones** como también todo el personal docente que atiende los alumnos de las 4 Carreras profesionales que imparte la Facultad, siendo la más reciente, la de Ingeniería en Alimentos.

Matemáticas

Fue en el Plan de Estudios de 1939 que se consultó por primera vez una cátedra auxiliar de «Complementos de Matemáticas», desempeñada por el Prof. **Ignacio Díaz Campagne** quien tuvo que renunciar en 1941 por razones insalvables. Le sucedió el **Profesor Roberto Saragoni H.** hasta su jubilación; recuerdo la profunda emoción que mostró este severo Profesor cuando lo visité en su domicilio junto con el Decano Ibáñez para comunicarle su nombramiento honorífico como Profesor extraordinario por jubilación.

Dada la gran importancia que tomó la enseñanza de las Matemáticas para las 4 Carreras de la Facultad se fue incrementando el número de docentes, los cuales fueron dirigidos durante muchos años por la **Profesora Antonia Goyenechea** hasta su jubilación.

Química Analítica

Esta asignatura aparece por primera vez en el Plan de estudios de 1897 siendo su primer Profesor **Don Narciso Briones** (se dijo de él que solía hacer sus clases en mangas de camisa, hecho insólito en aquellos tiempos...) quien la desempeñó sólo durante dos años. Le sucedió Don **Carlos Ghigliotto** quien la ejerció hasta su fallecimiento, en 1930. Después de un interinato del farmacéutico, **Prof. Jorge Rivera Maltés** fue elegido en 1936 el colega, **Profesor Guillermo García Latorre** quien se hizo cargo también posteriormente de las dos Cátedras de Química Analítica creadas por el Plan de 1939, hasta su jubilación.

Luego tomó a su cargo la enseñanza de las 2 Analíticas el Profesor **Ferdinand Oberhauser B.** quien perteneció al grupo de profesores alemanes

que se ~~confundió~~ modernizar la enseñanza en el Instituto Pedagógico, en el cual enseñó diversas asignaturas de Química.

Al jubilar a su vez el Dr. Oberhauser se hicieron cargo de la dirección de esta enseñanza los actuales Profesores Don **Mario Calozzi Marin** en Química Analítica Cualitativa y Don **Eduardo Schalscha Becker** en Química Analítica Cuantitativa. Las necesidades crecientes y muy diversificadas de esta disciplina como también su fusión con otras asignaturas, un tiempo separadas, motivaron un aumento de Profesores titulares, como los son: Prof. **Renato Pérez F.**, Prof. **Samuel Trumper R.**, **Dr. César González Oróstica**, **Dr. Hugo Zunino V.** y Prof. **Mario Ojeda S.** quien, lamentablemente, falleciera a temprana edad.

Química Orgánica

Ya Don **José Vicente Bustillos** se encargó de su enseñanza a partir de 1833 hasta 1855, en que le sucedió Don **Angel Vázquez** quien la ejerció hasta 1891, año en que la revolución en nuestro país trajo también como consecuencia la separación de este Profesor que tanto se esforzó por el progreso de la enseñanza. Le sucedió de 1891 hasta 1892 Don **Francisco Navarrete** como Profesor interino. Durante los 40 años siguientes (1892-1932) estuvo a cargo de la Química Orgánica el ya tantas veces mencionado Don **Francisco Servat**. Sólo durante un interinato de 3 años (1933-1936) fue servida por Don **Luis Ceruti G.** por la famosa elección desacertada, ya descrita, del Prof. **Oswaldo Rojas Fraga** quien permaneció en el cargo de 1936 a 1939, sin poder hacer las clases: razón por la cual fue reemplazado primero por el Profesor contratado, Don **Augusto Pfister** (de Concepción) como ya se ha mencionado y luego por el Prof. **Francisco Castañeda Orellana**, en calidad de interino.

Desde 1941 las dos partes de Química Orgánica fueron dirigidas por los Profesores Castañeda y Ceruti (este Último volvió en 1941 como Profesor titular), ejerciéndolas ambos, hasta sus respectivas jubilaciones.

Siguieron los Profesores **Francisco Hernandez Alvarado** y **Raúl Bravo Ordenes** quienes a su vez jubilaron.

Dada la gran importancia de esta disciplina, ella es enseñada actualmente en sus diferentes campos por un grupo de Profesores titulares y adjuntos, como los doctores **Jorge Medina C.**, **Fernando Castañeda M.**, **Hernán Pavez A.**, **Hernán Rodríguez C.**, y **Renato Guerrero A.**

La Química Orgánica es la asignatura que, por lo tanto, ha tenido el mayor número de cambios en su profesorado, en el correr del tiempo.

Físico-Química

Creada según el Plan de 1939, fue su primer docente el Profesor de Estado, Don **Raúl Cabrera Muñoz** quien la desempeñó desde 1942 hasta su jubilación; prestando después con el título honorario de Profesor extraordinario, valiosos servicios en el Museo de Farmacia. Le siguió en esta enseñanza el químico farmacéutico, Prof. **Jorge Goldfarb D.** quien renunció en 1974 para trasladarse al extranjero, donde ejerce importantes actividades científicas y docentes.

Actualmente, la asignatura es enseñada por diferentes docentes para atender a los alumnos de las 4 Carreras de la Facultad:

Tecnología de Laboratorio Químico

En 1962 se vio la necesidad de impartir, mediante una adecuada instrucción teórica y especialmente práctica, los conocimientos necesarios para que el estudiante que se inicia en el Ciclo Básico Común se familiarice con el manejo de los materiales e instalaciones de un laboratorio químico. Esta enseñanza fue dirigida, con toda eficacia por el Químico Analista, Prof. **Pedro Fuhrmann Elías**. Al jubilar este Profesor en 1966 los aplausos recibidos en un Acto de despedida de docentes y funcionarios que habían jubilado y después de su original discurso de respuesta demostraron el aprecio por su labor durante su prolongada gestión docente.

En esta asignatura se trata del raro caso que ésta fue dirigida hasta la fecha por un solo profesor; como sucedió también con la cátedra auxiliar de **Mineralogía e Hidrología**, la cual fue suprimida al jubilar su único Profesor, el ingeniero Don **Héctor Melo G.** lo que, sin duda, no sucederá en la de Tecnología de Laboratorio.

Biología

En el Plan de 1928 figuró una Cátedra de **Biología General** para el 1er. Año pero su enseñanza se inició sólo algunos años después a cargo del médico, Dr. **Parmenio Yáñez**. Al renunciar este docente después de ejercerla durante varios años le siguieron el Dr. Eduardo **Bello**, el médico veterinario, Dr. **Gustavo Hoecker S.** y el Dr. **Eduardo Bustos**. En 1941 se creó una Cátedra titular de **Anatomía y Fisiología** a cargo del Dr. **Samuel Middleton M.** quien como tal, perteneció al grupo de Profesores fundadores de nuestra Facultad.

Más tarde, esta cátedra fue desdoblada en la de **Anatomía Micro- y Macroscópica** que estuvo a cargo, hasta su supresión posterior, del Dr.

Juan de Dios Viál Correa, actual Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile y una Cátedra de **Fisiología**, desempeñada durante un breve tiempo por el Dr. **George Hodgson** y que hoy es dirigida por el Profesor de Estado, especializado en Fisiología, **Prof. Jorge Belmar**.

Microbiología

Con el nombre de Bacteriología e Higiene se creó en **1928** esta Cátedra confiando su Dirección al Dr. **Enrique Onetto Aguilar** quien tenía a la vez un cargo relacionado con esta disciplina en el Instituto Bacteriológico; anteriormente nos hemos referido a su personalidad y enseñanza. Al jubilar fueron sus sucesores el Dr. **Rafael Virgilio** quien aún sigue con sus visitas periódicas al Laboratorio de la Escuela. En la década del sesenta su Cátedra se llamó: Microbiología e Inmunología, desempeñándose simultáneamente mi compañera de curso y microbióloga de gran prestigio científico en otra cátedra de la Carrera de Bioquímica, llamada entonces Fisiología Bacteriana e Inmunoquímica: se trataba de la colega Prof. **Graciela Leyton Ramírez** quien falleció en pleno ejercicio profesional.

Actualmente, el Profesor **Claudio González Pino** y demás docentes de esta disciplina son todos egresados de nuestra Facultad.

Ciclo Profesional Diferenciado para Química y Farmacia

Farmacia

Con este nombre sin adjetivo se enseñó esta Cátedra, fundamental para el ejercicio en la Farmacia Privada, por los Profesores **José Vicente Bustillos** (1833-1855), **Angel Vázquez** (1855-1891), **Francisco Navarrete** (interino en **1892**) y luego **Juan Bautista Miranda** (1893-1920) quien fue autor de un importante «Tratado de Farmacia» y co-autor de la Farmacopea Chilena II, de **1905** junto al Dr. Federico Puga Borne.

Después de un interinato desempeñado por el colega, Don **Juan de Dios Rojas** de **1920** a **1921**, la Facultad de Medicina eligió como titular al Dr. **Armando Soto Parada**. Con el Plan de **1928** entraron en vigencia las dos Cátedras de Farmacia Galénica y Farmacia Industrial, las cuales fueron desempeñadas conjunta- y sucesivamente por los Profesores **Armando Soto Parada** (1921-1931) y **César Leyton Garavagno** (1931-1961).

Al jubilar el Profesor Leyton, ya estas dos cátedras tuvieron dos Profesores distintos: los Profesores **Alejandro Aldea Lindenau** y **Aquiles Arancibia Orrego**. Después de su jubilación, el Profesor Aldea quien dirigió duran-

te muchos años también el Instituto IDIEF fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad y su laboratorio lleva su nombre.

Los Profesores actuales de estas dos asignaturas, llamadas ahora Tecnología Farmacéutica I y II son los colegas, Prof. **Aquiles Arancibia O.** y Dr. **Edison Cid Cárcamo.**

Farmacognosia

Al comienzo se consideró esta disciplina sólo como una aplicación de la Botánica al reconocimiento de las drogas, sin tomar en cuenta los recursos químicos y físico-químicos que hoy se aplican para este fin. Esto explica tal vez que desde su creación en 1928 hasta 1955 fue enseñada por los mismos Profesores que fueron curiosamente primero un médico, el Dr. **Alfredo Grünberg Smith** (1928-1931) y a partir de esta fecha el colega, Prof. **Juan Ibáñez Gómez.** Al ausentarse éste del país para asumir sus funciones en las Naciones Unidas ya la Botánica y la Farmacognosia fueron enseñadas por colegas distintas, siéndolo en Farmacognosia, la Profesora **Elena Gautier Auxence.** Después de su jubilación esta asignatura es desempeñada en la actualidad por la colega, Prof. **Rosa Negrete** y su demás personal docente.

Farmacia Química

Creada en 1928, la Facultad de Biología y Ciencias Médicas eligió como su Profesor, al colega, Don **Guillermo García Latorre,** siendo yo alumno del segundo curso que él dictó; aunque fue reemplazado por su Ayudante Jefe, Don Luis Lara Gutiérrez, mientras estuvo en el extranjero. Ya en el capítulo anterior se hizo mención, que, a pedido del propio Profesor, esta Cátedra fue suprimida en 1941. Repuesta en 1947 por su importancia fundamental para el ejercicio profesional quedó a cargo del Profesor **Sinforiano Romeo Vallejos,** designándose posteriormente «Farmacoquímica». El Prof. Romeo la desempeñó durante muchos años, durante los cuales prestó también otros servicios muy valiosos a la Facultad, como Director de la Bodega de Reactivos, primer Director del IDIEF y finalmente como Director de la Escuela (siendo mi sucesor) hasta su propia jubilación, después de la cual fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad. Le siguió en el cargo «otro García», esta vez el Prof. **Hernán García Madrid** quien jubiló en 1985.

Química Industrial

Con este nombre entró en funciones esta Cátedra sólo en 1943, a cargo del Profesor alemán, **Dr. Ferdinand Oberhauser Bund.**

Al jubilar el Profesor García Latorre en las dos Cátedras de Química

Analítica, el Profesor Oberhauser fue elegido como sucesor de ellas pues constituían su especialidad.

En la vacante de Química Industrial fue elegido entonces el farmacéutico, Profesor **Arnaldo Croxatto Rezzio** quien trabajaba en el campo de **síntesis** industrial, en el Instituto **Sanitas** y había sido anteriormente ayudante de los Profesores Ghigliotto y Rivera **Maltés**. El Prof. Croxatto reorganizó el programa de la enseñanza y le dió el nombre de **Operaciones Unitarias**, siendo actualmente un importante apoyo para los alumnos de Química, de Farmacia y de Ingeniería en Atamientos.

Al jubilar el Prof. Croxatto, el laboratorio recibió su nombre, sucediéndole su ayudante jefe, el químico farmacéutico Prof. **Jaime Sapag Hagar**.

Legislación Farmacéutica y Deontología

En esta asignatura se presentó el hecho curioso de que fue enseñada por el farmacéutico Prof. **Francisco Hernández Jiménez**, Jefe de la Inspección de Alimentos y Drogas de la Dirección General de Sanidad desde su creación en **1928** hasta **1931** en que renunció, para volver a ser elegido en **1936**. Durante su ausencia fue reemplazado por el abogado, Don Enrique Munita Becerra, Profesor de la Escuela de Leyes. A su fallecimiento le sucedió el químico farmacéutico Prof. **Ricardo Valenzuela Sáez** quien fue mi compañero de curso y trece días menor que yo, siendo con esto, sin duda, el alumno más joven de nuestro curso. El Prof. Valenzuela desempeñó también gran actividad política llegando a ser Diputado y después Senador de la República, hasta **1973**. Al fallecer, le sucedió su ayudante, el colega, Prof. **José Manuel Cousiño**.

En la década del **40** se la llamó Cátedra de Legislación y Organización Farmacéutica pero posteriormente se creó una cátedra aparte de **Administración Farmacéutica** que estuvo durante muchos años a cargo del Prof. **René Muñoz Salazar**.

Farmacodinamia y Posología

Establecida por el Plan de 1939, aún dependiente de la Facultad de Medicina, fue desempeñada durante muchos años y a partir de **1942** por el médico Prof. Dr. **Jorge Mardones Restat**, Director del Instituto de Farmacología, donde se realizaron sus clases y prácticas. Dada la importancia de esta disciplina, es enseñada hoy día con otro enfoque y con el nombre de **Farmacología** por el Prof. **Ernesto González Ampuero** y otros docentes, químico-farmacéuticos.

Bromatología y Toxicología

Esta enseñanza tuvo su origen en una Cátedra llamada «Farmacia Legal» en un Plan de Estudios de 1888 aunque ya el Prof. Vázquez acostumbraba incluir en su Cátedra de «Farmacia» gran parte de «Farmacia Legal» como aparece en el Tomo IV de su «Tratado completo de Farmacia»). Don **Juan Bautista Miranda** fue elegido en 1894 como su primer profesor por la Facultad de Medicina, en la misma sesión en que fue elegido también Don **Francisco Servat** en Química Inorgánica. Al fallecer el Prof. Miranda en 1920 asumió la enseñanza de la Cátedra, llamada ahora ((Farmacia Legal (Análisis Toxicológico)) el Prof. Carlos Ghigliotto quien ya enseñaba Química Analítica desde 1899.

En cambio, el año del nacimiento de la enseñanza de la Bromatología fue 1928, cuando el nuevo Plan creó la Cátedra conjunta de «Bromatología y Toxicología». Así la alcanzó a desempeñar el Profesor Ghigliotto hasta su fallecimiento a fines de 1930. Quedando vacante durante todo el año de 1931 y el primer semestre de 1932 fue asumida sólo entonces por el ex-ayudante de Toxicología del Prof. Ghigliotto y también Secretario de la Escuela, Prof. **Bernardino Ceppi Argenti**. A partir de 1936 y hasta mi jubilación en 1969 la Bromatología estuvo a cargo del autor de esta publicación.

A comienzos de la década del sesenta se vio la conveniencia de separar estas dos asignaturas, dado el gran desarrollo que estaban tomando, tanto la Ciencia de los Alimentos como la Toxicología. Fue así que tomó a su cargo la enseñanza de la Toxicología el Profesor José **Pérez Molina** que ya poseía el título de Profesor Extraordinario en esta disciplina. Más adelante se alejaron aún más estas dos asignaturas, al integrarse la Toxicología al Departamento de Ciencias Farmacéuticas por su conexión con la ciencia de los medicamentos, aunque persiste también su importancia en relación con los alimentos. Esto se realizó al iniciarse la activa labor docente del actual Prof. **Roberto Tapia Zúñiga**.

Al jubilar el autor de esta publicación a fines de 1969, le sucedió la Profesora **Irma Pennacchiotti Monti** y aunque también jubiló en la docencia, aún ha prestado valiosos servicios a la Facultad, como su Secretario, su Jefe de Relaciones Públicas y recientemente como Director del Departamento respectivo.

Sucesora como Profesor titular fue la Prof. **Lilia Masson S.** pero dada la importancia fundamental de este Departamento para la Carrera de Ingeniería en Alimentos actúan también como Profesores titulares y adjuntos la Prof. **Julia Vinagre L.**, Prof. **Emma Wittig de P.**, el Prof. Ing. **Eduardo Castro** y otros docentes:

Durante algún tiempo participó también en esta docencia el **Dr. Harald Stelzer D.**, primer doctorado de nuestra Facultad y actual Académico Correspondiente de nuestra Academia.

En el área del conocimiento de los alimentos entró, además, en funciones desde la década del 60 la enseñanza separada de la Ciencia de la **Nutrición**. Primero esta docencia tuvo como Profesores auxiliares y adjuntos a las colegas **Clara Acuña Ríos** (Q.E.P.D.) y **Annemarie Gundlach Meyer** (Q.E.P.D.) y, durante un breve período, al Dr. **Gonzalo Donoso**, a la vez químico farmacéutico y médico. Actualmente esta docencia es impartida por los Profesores del Instituto de Nutrición y Tecnología de Alimentos (INTA) cuyo Director, el Dr. **Fernando Mönckeberg Barros**, ejerció su primera Cátedra Universitaria en nuestra Escuela.

Química Biológica

Fue su primer Profesor el Dr. **Leonidas Corona Toledo**, dueño de uno de los mayores Laboratorios Clínicos de Santiago y Jefe del Laboratorio Central del Hospital San Borja. El Dr. Corona, nombrado también en 1928, se adaptó en sus clases y prácticas a las necesidades de la época, enseñando las diferentes técnicas analíticas que se aplicaban en esos tiempos en el Laboratorio Clínico, de modo que sus alumnos fueron ocupando importantes cargos en este campo. Fue también autor de un voluminoso Tratado de Química de la Sangre. Al cumplir 25 años de docencia en la Escuela, recibió de manos del Decano Ibáñez y junto al Dr. Enrique Onetto, también médico, una medalla recordatoria de plata.

Al jubilar el Dr. Corona y después de un corto período de su ayudante jefe, la químico farmacéutico **Marta Ramírez de R.** como Profesor titular, siguió en esta Cátedra, el Prof. **Juan A. Morales Malva**, posterior Decano de la Facultad.

Al crearse en 1957 la Carrera de Bioquímica, el Prof. Morales siguió en la Cátedra de Química Fisiológica y Patológica de esta Carrera; hoy la desempeña el Vicedecano, químico farmacéutico y bioquímico Prof. Dr. **Mario Sapag-Hagar**. En cambio, la enseñanza de la **Bioquímica General** fue confiada al Prof. Dr. **Oswaldo Cori M.** quien la ejerció durante muchos años hasta su paso reciente a la Facultad de Ciencias, sucediéndole en nuestra Facultad la químico farmacéutico, Profesora **Aída Traverso P.**

Complementó la enseñanza de Química y Farmacia aún una Cátedra de **Farmacia de Hospital**, a cargo de la Profesora **Raquel González Diez**, actual Jefe del Departamento de Control Nacional del Instituto de Salud Públi-

ca. Después de una modificación del programa se reemplazó por una Cátedra de **Farmacía Clínica**, a cargo del Prof. **Mario Castillo P.**

Enseñanza Postgrado

Dignos de destacar son también los esfuerzos desplegados en este contexto por la **Escuela de Postgrado**, dirigida por nuestro Académico de Número, Prof. Dr. César González Oróstica.

Actualmente la Facultad ofrece a los egresados de sus Carreras Profesionales las siguientes posibilidades de perfeccionamiento:

1. En 1985 se aprobó por decreto universitario el Reglamento y Plan de Estudios de un **Curso de Especialización** profesional en **Control de calidad de medicamentos y cosméticos** para Químico-Farmacéuticos, el cual cuenta con la participación docente de varios de nuestros Académicos de Número. Los estudios son de dos semestres y comprenden diferentes asignaturas, trabajos prácticos y seminarios, conducentes a un Certificado de Aprobación por la Escuela de Postgrado.

2. **Programa de Doctorado y Magister**, cuyo objetivo es la formación académica al más alto nivel en las Ciencias Farmacéuticas, Químicas y Bioquímicas. Sus programas están abiertos a titulados o licenciados en estas Ciencias y se componen de un **Ciclo Básico** de currículo flexible y de una **Tesis de Grado**, constituida por un trabajo de investigación original e individual. El tiempo estimado para la tesis es de por lo menos 4 semestres para el Doctorado y de 2 para el Magister.

VI • EN LAS AULAS Y LOS LABORATORIOS

En cuanto a los **locales** que se ocuparon para la enseñanza de las Ciencias Farmacéuticas fueron de variada índole en el transcurso de los años.

Después de la creación de la llamada ((Clase de Farmacia)) en el Instituto Nacional, en 1833, el Profesor Servat **(6)** afirma que por el año de 1884 el edificio de la actual Casa Central de la Universidad de Chile podía albergar todavía con relativa holgura a la mayor parte de las Cátedras de la enseñanza superior, con sus talleres y laboratorios de las Facultades de Ciencias Físicas y Matemáticas, Derecho, Bellas Artes y aquellas de Medicina en que concurrían simultáneamente los estudiantes de Farmacia, como Botánica y Química Inorgánica en su primer año y Química Orgánica y «Farmacia» en el segundo. Esto era posible por el escaso número de alumnos, habiendo trabajos prácticos sólo en el **Laboratorio de Farmacia y Química Orgánica del Profesor Angel Vázquez** que estaba situado en el fondo del edificio de la actual Casa Central. Aunque tenía espacio, luz y ventilación gracias al patio anexo, el Prof. Servat quien visitó este laboratorio, siendo aún estudiante de humanidades, manifestó que revelaba un estado de deterioro y pobreza, escaseando también las llaves de agua, gas y desagües. Lucía algo mejor el laboratorio vecino, a cargo del ilustre Profesor polaco, Don Ignacio Domeyko, el cual enseñó durante más de 40 años Química Mineral o Inorgánica a los futuros ingenieros, médicos y farmacéuticos.

Peor fue la impresión que recibió el Prof. Servat, al visitar, después de su regreso de más de 5 años de estudios químicos en Francia, el local al cual se comenzaba a llamar «Escuela de Farmacia»). Se trataba, según el Prof. Servat, de «un misérrimo local» de una casa de adobe que ocupó durante 17 años el Laboratorio de Química Orgánica y Farmacia, a pocos pasos de la nueva Escuela de Medicina, en la esquina de las Calles Cañadilla (hoy Independencia) y Panteón (hoy Profesor Zañartu).

A continuación, el Prof. Servat describe la ((accidentada peregrinación)) que tuvo que llevar a cabo para disponer de un local destinado a su docencia, a partir de su nombramiento como Profesor de Química Orgánica en 1891 como sucesor del Prof. Vázquez y también de Química Inorgánica, en 1894. Dada su amistad con el Dr. Luis Mourgues, nombrado Profesor interino de Química General Médica, el Prof. Servat dispuso de su sala de clases y de un departamento anexo para preparar sus experimentos. Posteriormente, prestó esta misma hospitalidad el Dr. García Valenzuela, sucesor del Prof. Mourgues, en 1894. Ambos Profesores llegaron aún a subdividir por un

tabique la sala de clases de Medicina, resultando así un Laboratorio más o menos cómodo para iniciar en 1896 los trabajos prácticos con una treintena de alumnos.

Por otra parte, el Profesor Juan Bautista Miranda, nombrado en 1893 Profesor de la Cátedra de Farmacia y un año después también de Farmacia Legal (Análisis toxicológico) logró la construcción de un pabellón de material ligero para los laboratorios de sus Cátedras en el mismo sitio de las calles Independencia con Profesor Zañartu.

En 1906 se logró construir, siempre en el mismo sitio de la Escuela de Medicina, un edificio destinado a dos laboratorios y un gran anfiteatro central para las clases de los Profesores Servat, Ghigliotto y Miranda. Pero el 16 de agosto de ese año sobrevino el terremoto con algunos perjuicios en la construcción; la obra quedó nuevamente interrumpida y no se terminó sino en 1909.

Según los planos de este edificio los laboratorios correspondían a los de Química Orgánica e Inorgánica, pero como éstos seguían instalados convenientemente en el edificio de la Escuela de Medicina, el Prof. Servat nos relata (5) que fue el Laboratorio de Química Analítica del Prof. Ghigliotto el que se trasladó al local destinado a Química Orgánica, mientras que en el destinado a Química Inorgánica lo ocupó el de Farmacia.

Pero la peregrinación de locales continuó para el Prof. Servat quien manifiesta que el año 1917 fue nefasto para su laboratorio de alumnos en la Escuela de Medicina, pues se le exigió su entrega para destinarlo a una segunda Sala de Disección Anatómica dado el aumento de alumnos en Medicina. Como compensación se trasladó su laboratorio al que ocupaba el Prof. Ghigliotto en el edificio de la Escuela de Farmacia, una vez que éste se instalaba en un Departamento del Pabellón de Química del Instituto de Higiene (posteriormente Dirección General de Sanidad, hoy Instituto de Salud Pública) cuyo jefe era el Prof. Ghigliotto.

Estos cambios demoraron bastante tiempo y cuando el Prof. Servat estuvo a punto de recomenzar las prácticas de los alumnos, una catástrofe de grandes consecuencias vino a interrumpir por varios años sus trabajos de laboratorio: en julio de 1919 un voraz incendio, cuyo origen no llegó a esclarecerse nunca, destruyó el gran anfiteatro con su sala anexa, bodega y valiosísimas colecciones, junto a las techumbres de los laboratorios de Química Orgánica y de Farmacia; salvándose con cierta avería instrumentos y útiles de laboratorio.

Hasta la rehabilitación de los laboratorios de Química Orgánica, Inorgánica y de Farmacia, sólo en 1923, los estudiantes tuvieron que peregrinar

constantemente entre el Insitituto de Higiene para las clases del Prof. Ghigliotto, el Instituto Pedagógico (de Alameda con Cumming) para las clases del Profesor Servat (donde él también era Profesor) y la Escuela de Medicina donde, fuera de Física, el Prof. Miranda daba también sus clases de Farmacia y de Análisis Toxicológico; en la Escuela de Medicina existía también un anfiteatro y laboratorio de Botánica donde incluso yo aún tuve estas clases.

Por otra parte, en 1925, el Insitituto de Higiene exigió para sus fines, el Laboratorio de alumnos que allí tenía el Prof. Ghigliotto, por lo cual se construyó apresuradamente un pabellón de material ligero, colindante con el laboratorio de Química Orgánica de la Escuela de Farmacia, en la misma esquina de las calles actuales de Prof. Zañartu e Independencia. Yo tuve mis trabajos prácticos de Química Analítica, excelentes para la época, en este ((barracónantiestético» como lo tildó con cierta razón el Prof. Servat (5). Este pabellón fue demolido en el tiempo récord de 24 horas, una vez instalada nuestra Escuela en Vicuña Mackenna 20.

No cabe duda que la enseñanza según el Plan eficiente y moderno para la época que representó aquel iniciado en 1928 sencillamente no cabía en el antiguo edificio de las calles Independencia con Profesor Zañartu. Aunque al principio se recurrió a anfiteatros y laboratorios de la vecina Facultad de Biología y Ciencias Médicas de la cual dependíamos todavía y al Instituto Bacteriológico, se hacía cada vez más indispensable disponer de un local propio y amplio, especialmente para realizar los trabajos prácticos de los numerosos alumnos en las diferentes Cátedras.

Para establecer la justicia histórica deseo dejar constancia que fue obra y mérito del entonces Director de la Escuela, Dr. Armando Soto Parada el haber conseguido la adquisición y necesaria adaptación del edificio de **Vicuña Mackenna 20**. Según tengo entendido esto se logró a través de un préstamo de una institución financiera y constructora de los Estados Unidos que tenía un nombre parecido a The Chile Foundation Co. El hecho es que se trataba de un edificio realmente señorial con sus diversas columnas a la entrada y destinado originalmente a una residencia particular, ubicada en las afueras de la capital, como lo era en aquel entonces el hecho de viajar del Centro a la Plaza Italia. . .

Como en la iniciación de la década del veinte o aún antes seguramente ya era difícil mantener una residencia tan amplia para una familia y sus allegados, el edificio fue ocupado posteriormente por una Bodega de Vinos. Prueba fehaciente de este hecho fue el descubrimiento de grandes afiches murales -hoy los llamaríamos «posters»- que ilustraban diversas marcas de vinos chilenos y que se encontraron en las salas del ala izquier-

da del edificio delantero al ubicar en ellas la Oficina del Decano Leyton y mi Secretaría de la Facultad. Esto coincide también con la existencia de un amplio subterráneo que se ocupó durante mucho tiempo para los laboratorios de Física y Físico-Química y posteriormente para el Casino de la Escuela y de otro más pequeño que tenía su entrada por el patio interior entre los laboratorios de Química Inorgánica (hoy Laboratorio de Alumnos de Análisis de Alimentos) y Bioquímica. Ambos subterráneos seguramente se pudieron aprovechar muy bien para almacenar los vinos en locales de temperatura baja y constante. Esta misma característica del pequeño subterráneo la aproveché posteriormente para ubicar allí durante mi dirección de la Escuela una Bodega de Reactivos Inflamables, instalando todos los dispositivos de seguridad del caso.

Fue así que en el año de **1929** se realizó una transformación radical del edificio, en un ritmo bastante acelerado, para ubicar los diferentes laboratorios y pequeñas oficinas para los docentes. Aquí se cometió nuevamente, en parte, el error de destinar los laboratorios según la constelación personal de las cátedras que se presentaba en ese momento, en que algunos Profesores desempeñaban dos cátedras y contaron entonces con un solo laboratorio. Así sucedió con Cátedras tan dispares como las de Química Inorgánica y Orgánica servidas ambas por el Prof. Servat y las de Química Analítica y de Bromatología y Toxicología desempeñadas en esos años por el Prof. Ghigliotto. Mientras yo no tuve al comienzo grandes problemas al realizar mis trabajos prácticos en el mismo laboratorio con los de Química Orgánica dirigidos por el Prof. Ceruti, el Prof. Ceppi, al hacerse cargo de Bromatología y Toxicología como Profesor interino no tuvo cabida en el laboratorio de Química Analítica, por lo menos a la larga. Procedió entonces a transformar un local que se había destinado a «sala de alumnos», al lado del Anfiteatro **1** en un laboratorio con todas las instalaciones del caso, pero su uso sólo yo lo inicié, al asumir la Cátedra en **1936** («nadie sabe para quién trabaja, comentaron algunos»)).

En el curso del año de **1929**, el Prof. Soto Parada se preocupó personalmente de la transformación del edificio en tantos laboratorios a través de muchas visitas y nos informaba a nosotros, sus ayudantes, acerca de los progresos habidos. Así nos contó en una ocasión que los dos grandes Anfiteatros disponían de asientos que eran, en realidad, bien racionales y modernos para la época y aún persisten, y de la provisión de elegantes paragueros y escupitines, dispositivos indispensables en aquellos tiempos pasados.. .

Yo no alcancé a tener enseñanza en Vicuña Mackenna pues el traslado estuvo terminado en **1930**, cuando había ya egresado, pero sí me corres-

pondió realizar hasta la fecha toda mi docencia en ese edificio.

En el transcurso de los siguientes **30** años las necesidades crecientes de docencia e investigación científica no se pudieron solucionar por una mayor edificación en altura, como lo demostró fehacientemente el terremoto de **1985**, el cual dejó inutilizable la parte delantera del edificio. Esta ya había sido víctima de un incendio accidental, ocurrido el **28** de setiembre de **1983** el cual afectó las oficinas administrativas y del Decanato, quemándose (hasta cenizas albas) lamentablemente los valiosos cuadros al óleo de los Profesores Bustillos y Vázquez y de los Decanos Ibáñez, Leyton, Ceruti, Caiozzi y Mercado, pero, afortunadamente, este incendio no se extendió a los diferentes laboratorios, lo que habría constituido una pérdida enorme para la investigación y la docencia.

Una solución parcial para esta crónica falta de espacio en Vicuña Mackenna 20, lo constituyó la construcción de numerosos «altillos» y de partes de los pasillos en diferentes laboratorios; pero en **1958** el Decano Leyton logró la concesión de gran parte del edificio ubicado en Plaza Ercilla (el resto lo ocupaba la Escuela de Geología) para ubicar allí un llamado «Departamento de Química», más conocido por el nombre de «Anexo». Este nombre no fue, en realidad muy justo, pues se trasladaron para allá muy importantes Cátedras del Ciclo Básico Común y de la Carrera de Química.

Esta situación de dos locales bastante distantes, a los cuales se agregó durante un breve período todavía un chalet ubicado en la Calle Seminario continuó hasta que a fines del Decanato del Prof. Ceruti se obtuvo un terreno en la Calle Olivos que había ocupado anteriormente la Casa de Orates (para ubicar a otros locos, los de la Química, comentaron algunos).

En esta larga peregrinación de locales se procedió por primera vez a la construcción «ad-hoc» de un edificio destinado a nuestra enseñanza y diseñado por el Prof. Ceruti, por lo cual lleva su nombre. Es una lástima que este nombre se use tan poco, al sustituirlo por «Olivos». La idea de continuar con la edificación de otro edificio similar al lado para ubicar el resto de los laboratorios que permanecieron en Vicuña Mackenna (Tecnologías Farmacéuticas, IDIEF, Botánica y Farmacognosia, Ciencia de los Alimentos y Tecnología Química, Bioquímica y Microbiología) no se ha podido concretar hasta la fecha.

Dentro del edificio de Vicuña Mackenna 20 hubo también en el correr de los años, diversos cambios en los locales de atención de los «ejecutivos» de la Facultad. Es interesante recordar el hecho curioso de que durante los diez primeros años de su funcionamiento (**1945-1955**)-eso sí con sólo la Carrera de Química y Farmacia- el Decano y Director de la Escuela, cargos desempeñados esos años por el mismo Profesor Juan Ibáñez, y el

Secretari de la Facultat des empeñado por mí, atendimos juntos en **la misma pequeña sala** ubicada en el 1er. piso, al extremo del lado derecho del edificio.

Al crearse la Facultad, la Única modificación material, en lo administrativo, consistió en la ubicación de otro pequeño escritorio (usado) para mí en dicha sala; tomándose incluso allí «en familia» los exámenes de grado (que anteriormente tuvimos que tomar, bajo la presidencia del Decano de Medicina, en su salón, ubicado en la Casa Central de la Universidad). También es digno de anotar que durante estos 10 años de labor común y en un local conjunto no surgió jamás un problema, sea motivado por la estrechez del local o de otra índole; sencillamente, por la amistad y respeto mutuo que me unió al Profesor Ibáñez.

Al separarse los cargos de Decano y Director de la Escuela con el retiro del Prof. Ibáñez, el Profesor Ceruti siguió como Director en esta sala, mientras que el Profesor César Leyton como Decano, y yo como Secretario atendimos en salitas separadas en el ala izquierda del 1er. piso, donde más tarde se instaló una tercera sala de clases.

Al asumir el Decanato el Profesor Ceruti, resolvió instalarse -según dijo, para tener mayor tranquilidad- en el 2do. piso, con aquella incómoda escala, ubicando allí también la oficina de mi sucesor como Secretario de la Facultad, Prof. Sergio Bunel. En cambio, yo volví, ahora como Director de la Escuela, a mi antigua oficina que había compartido con el Prof. Ibáñez y que siguió ocupando también mi sucesor, el Profesor Sinfiriano Romeo.

También los sucesores del Prof. Ceruti como Decanos, Los Profesores Caiozzi, Mercado y Morales siguieron ocupando el 2do. piso hasta aquel incendio ya mencionado que lo destruyó.

Al renunciar el Prof. Morales, el Vicedecano Prof. Pedro Peirano y luego el Decano, Prof. Hugo Zunino y Vicedecano Prof. Mario Sapag-Hagar, empezaron a atender en el Edificio Luis Ceruti de la Calle Olivos, actualmente en oficinas, especialmente acondicionadas para este fin.

Así como fueron variados los **locales** que se ocuparon para la enseñanza, diversos fueron también los **nombres** que tuvo nuestra Facultad hasta la fecha. Creada con el nombre de Facultad de Química y Farmacia, pasó durante la Reforma Universitaria a fines de la década del 60 al de Facultad de Ciencias Químicas. Durante el Decanato del Profesor Mercado recibió el nombre muy adecuado de Facultad de Ciencias Químicas y Farmacológicas. Por su fusión con la Facultad de Ciencias recibió el nombre conjunto de Facultad de Ciencias Básicas y Farmacéuticas para pasar después de su nueva separación al nombre actual de Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, desde el 1º de abril de 1985.

VII - EN CONCEPCION Y VALPARAISO: RESEÑA DE SU ENSEÑANZA QUIMICO-FARMACEUTICA

«Por el desarrollo libre del espíritu» es el conocido lema de la Universidad de Concepción a la cual concurrí periódicamente desde 1933 y durante 3 décadas para participar en los exámenes anuales y de repetición (en marzo y agosto) de su Facultad de Farmacia. Lo hacía con especial agrado por la amistad personal que me unió, en el correr de los años, con sus docentes y en particular con los Profesores **J. Ernesto Mahutier, Juan Perelló y Aníbal Pinto**, siendo este último Profesor de la cátedra congénere de la mía, de Bromatología y Toxicología.

Como lo describe la Profesora Carmen Sandoval Moraga en su obra: «Reseña Histórica de la Farmacia en Chile» que fue premiada por la Fundación Emma y César Leyton (4) la primera clase, fue dictada por el Profesor de Estado, Don **Salvador Gálvez** a comienzos de 1919; marcó el origen de la actividad académica de esta Universidad llegando a ser así su pionera, la enseñanza de la farmacia.

¡Cuántos años tomamos con toda regularidad en compañía del Profesor Gálvez -cuya erguida figura ya exteriorizaba su carácter muy severo, pero justo,- los exámenes de Química Inorgánica del Primer Año! Siempre coincidíamos en hacerlo en forma bastante rigurosa y estricta, pero justa; pues nos animaba el mismo deseo de seleccionar debidamente a los alumnos en la iniciación de sus estudios, en beneficio de futuros profesionales, bien preparados. Por eso mi llegada a la Escuela de Concepción causaba cierto temor entre los alumnos el cual amainaba cuando yo no podía concurrir por alguna situación especial («me preguntó sobre el pH» me recordaba hace poco, en una amable conversación, el Decano Profesor Woerner cuando nos encontramos casualmente en el Paseo Ahumada).

En cambio, cuando los egresados de Concepción llegaban a Santiago para rendir su examen final de grado nos animó siempre el mayor interés de ayudar, en la mejor forma posible, a los futuros colegas que se encontraban en la difícil situación de rendir examen ante profesores que ellos no conocían.

La Profesora Sandoval (4) describe en forma cronológica y muy ilustrativa las diferentes etapas y acontecimientos que tuvieron lugar en Santiago y Concepción durante el desarrollo progresivo de la enseñanza.

Así informa también que en 1920 se creó una Facultad de Ciencias que comprendía Escuelas tan heterogéneas como son, -fuera de Farmacia y Química Industrial,- también Dentística y Letras.

Pero lo que realmente conviene destacar es el hecho de que 18 años antes de lo que sucedió en la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción ya creó la Facultad propia e independiente, en 1927, año en que para nosotros esto parecía aún un sueño inalcanzable.

Fue su primer Decano el Profesor **J. Ernesto Mahuzier**. Persona de carácter siempre afable y muy amistoso, había perfeccionado sus conocimientos de Química Analítica, adquiridos con el Prof. Ghigliotto, en Francia; además pude observar en mis visitas periódicas a Concepción para participar en los exámenes, también su gran preocupación por problemas generales de su Universidad, como el ornato de los jardines del Campus Universitario y la construcción del Edificio del Deporte.

El primer Secretario de la Facultad de Concepción y posterior Decano fue el distinguido Profesor **Evans Weasson J.**, dueño de la Farmacia que llevaba su nombre; tenía un carácter diferente, dinámico y temperamental hasta a veces un tanto fuerte.

Otro Decano con el cual me unió una sincera amistad fue el Profesor **Juan Perelló P.** con su gran fluidez de palabra y siempre dispuesto a una amable conversación.

Por otra parte, ¡cuántas veces no concurrí al hogar del colega **Aníbal Pinto A.**, también Decano en un período y Profesor de mi Cátedra congenerere con el objeto de «practicar» la bromatología con una sabrosa comida!

Igual que en Santiago, ocho fueron los Profesores que en el transcurso de los años desempeñaron el cargo de Decano de la Facultad en Concepción:

Juan Ernesto Mahuzier	1927 - 1934
Evans Weasson	1934 - 1947
Juan Perelló P.	1948 - 1955
Aníbal Pinto A.	1956 - 1958
Julio Brieve A.	1959 - 1962
Luis Vargas C.	1963 - 1964
Carlos von Plessing B.	1964 - 1972
Ricardo Woerner V.	1972 hasta la fecha (10).

Dado el principio del «Estado Docente») y la respectiva disposición legal vigente para la Educación Universitaria, la Universidad de Chile ejercía una cierta supervisión docente sobre la enseñanza congenerere de la Universidad de Concepción. Esto se reflejaba por la participación de Profesores de Santiago en las Comisiones Examinadoras y en la similitud de los Planes de Estudios.

Afortunadamente, en el caso de la enseñanza de las Ciencias Farmacéuticas esto se llevó siempre a cabo en la mayor armonía y colaboración.

Es así que también en Concepción se empezó con aquel pobrísimo Plan de Estudios con 7 ramos en 3 años. Según informa la Profesora Sandoval, la Escuela de Concepción tuvo la iniciativa de ofrecer un 4º año de estudios voluntarios para paliar las deficiencias de los estudios y, aunque no pudo realizarse por falta de alumnos, puede considerarse históricamente como el primer gérmen de una Enseñanza para Graduados, hoy día de tanta importancia.

Entre las asignaturas de este hipotético «4º Año de estudios voluntarios» figuraba también una de «Primeros auxilios» que me parece de bastante interés para el ejercicio profesional en la Farmacia Privada y que también aparece entre las asignaturas obligatorias del actual Plan de Estudios de Concepción, sin incluirse como tal en el programa docente de Santiago.

Otra iniciativa original de la Escuela de Concepción fue la instalación de una «Farmacia Modelo» para la práctica profesional de sus alumnos y que yo alcancé a conocer, la cual se suprimió más adelante.

En el correr de los años, la Facultad de Química y Farmacia de Concepción fue aplicando los diferentes Planes de Estudios que seguimos nosotros, pero con la libertad de distribuirlos en otra forma si así lo deseaba.

Esta dependencia tuvo su término con la autorización que obtuvo la Universidad de Concepción en el año de **1974** para otorgar por sí misma los títulos de químico farmacéutico y de bioquímico, carrera que también ya se se impartía en Concepción desde **1957**.

Sencillamente, su gran experiencia en el campo docente y científico hizo que el tiempo estaba ya más que maduro para otorgarle esta autorización.

Expresión de este aprecio mutuo entre las Facultades de Concepción y Santiago fue el nombramiento honorífico de Miembro Académico de la Facultad de Concepción que recibieron los Profesores Leyton y Ceruti ya en **1958**. Sólo mucho más tarde, en **1963**, el autor de estos recuerdos también fue objeto de este nombramiento por parte del Decano, Prof. Luis Vargas C. y a propuesta de mi colega de Cátedra, Prof. Aníbal Pinto.



Por otra parte, en 1972, el Consejo Normativo Superior de la Universidad de Chile, durante el Decanato del Prof. Mario Caiozzi, aprobó la creación de una Carrera de Química y Farmacia en la Sede que en aquella época mantenía la Universidad de Chile en **Valparaíso**. El primer curso se inició en 1973, actuando como docentes, los Profesores de la Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales de la Sede de **Valparaíso**, con la colaboración de un grupo de Profesores de la Facultad de Santiago. Entre éstos merece destacarse especialmente la sacrificada labor docente que desarrolló durante un prolongado tiempo, el Profesor Sinfiorano Romeo para dictar la asignatura de Farmacología. También debe mencionarse la valiosa colaboración que prestaron en los inicios de esta enseñanza los químicos - farmacéuticos de la zona, colegas Hermann Riegel Fonck y Julio Canales Urbina (12).

Al estar ya alejado de toda actividad directiva en mi Facultad siento no haber tenido la oportunidad de colaboración con esta enseñanza en Valparaíso, mi ciudad natal.

Al iniciarse la Carrera, fue su Jefe el distinguido colega, Prof. Dr. **Ernesto Fernández Bernardo**, miembro de número de nuestra Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile.

Para el funcionamiento del primer Curso se contó con las instalaciones, equipos y personal pertenecientes a los Departamentos de Química, Física y Matemáticas de la ya citada Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales. Además es interesante consignar que la enseñanza de la asignatura fundamental de Tecnología Farmacéutica se pudo facilitar por la compra de maquinarias, muebles e instalaciones del Laboratorio de Producción Farmacéutica «Munier» (11).

Según informa el Prof. Fernández Bernardo (12) se ha tenido presente, en la organización de este Curso, la debida motivación de los alumnos, incorporándolos a problemas profesionales a través de Seminarios de Salud Pública y de diversas visitas.

Cuando se creó el Curso se dejó establecido que planes y programas de estudios fuesen iguales a los de la Carrera de Santiago, sin que aún actualmente haya diferencias significativas entre los de ambas Carreras. Especial preocupación hubo también en Valparaíso en el sentido de lograr una adecuada integración entre las asignaturas del ciclo básico y el profesional para un mejor logro del concepto actual del químico farmacéutico como experto en fármacos y consultor de un equipo de salud.

De 1974 a 1981 la Carrera estuvo adscrita al Departamento de Química, correspondiéndole a su Director, el Prof. Fernández B. completar el cuadro de personal académico, técnico y de servicio (11).

La Carrera se ha caracterizado también por mantener una estrecha relación con el Consejo Regional del Colegio de Químico-Farmacéuticos el cual ofrece anualmente dos becas de estudio para alumnos de buen rendimiento y con problemas económicos (13).

Al adquirir la Universidad de Valparaíso su total independencia, se transformó en 1981 la Carrera, en Escuela de Química y Farmacia, dirigida por la colega Prof. Tatiana **Alviña** Walker y dependiente de la Facultad de Medicina de esa Universidad.

Es de esperar que las generaciones actuales y futuras de Profesores de estas tres Instituciones Docentes, forjadoras de profesionales'químico farmacéuticos, prosigan una activa labor de intercambio y colaboración que sólo puede ser fructífera para el progreso siempre creciente de nuestra enseñanza, que todos anhelamos.

Santiago, 25 de Abril de 1986

Referencias Bibliográficas

- (1) **Facultad de Química y Farmacia:** Guía de sus actividades(1964).
- (2) **Hugo Gunckel Lüer:** Desarrollo histórico de la profesión farmacéutica en Chile, durante el período hispánico-colonial hasta 1810. Colegio de Químico -Farmacéuticos (A.G.) (1983).
- (3) **Universidad de Chile:** Boletín Informativo III, N° 15(1947).
- (4) **Carmen Sandoval Moraga:** Reseña histórica de la Farmacia en Chile. Colegio de Químico-Farmacéuticos de Chile (1985).
- (5) **Revista «La Farmacia Chilena»:** editada por Daube y Cia., 2, 24 (1928).*
- (6) **César Leyton Garavagno:** Angel Vázquez: vida y obra. Trabajo de incorporación como Miembro Académico de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Concepción, leído el 7 de noviembre de 1958.
- (7) **Galería Farmacéutica:** Entrevista a Don Francisco Servat. Revista: La Farmacia Chilena XV, 31 - 34 (1941).
- (8) **B. Ceppi A:** Don Carlos Ghigliotto Salas. No recompensa a su maestro quien siempre queda su discípulo (Nietzsche). Anales de Química y Farmacia, 1, 5-9 (1931).
- (9) **Centro de Estudiantes de Farmacia de la Universidad de Chile:** TOXICOLOGIA (Farmacia Legal). Apuntes tomados en clase del Profesor D. Carlos Ghigliotto. Casa Zamorano y Caperán (1924).
- (10) **J. Brieva Alvarado:** Información personal (1986).
- (11) **E. Fernández Bernardo:** Alcances sobre la creación de la carrera de Química y Farmacia en Valparaíso. Revista Colegio Químico-Farmacéuticos Nro. 298 (1972).
- (12) **E. Fernández Bernardo:** Información personal (1986).
- (13) **T. Alviña Walker:** Graduación de químico -farmacéuticos en la sede Valparaíso de la Universidad de Chile. Revista Colegio químico-farmacéuticos Nro. 330 (1978).

* Esta Revista mensual fue publicada en forma totalmente continua desde 1927 hasta 1954; sucesivamente por Droguería del Pacífico y Farmo-Química del Pacífico, sucesoras de Daube y Cia. y representa una fuente inagotable para conocer los acontecimientos que tuvieron lugar en las actividades farmacéuticas durante este largo período.

**Impreso por:
HORACIO PARRAGUEZ R.
Fono 2226180 - Santiago**